

José Consuegra Higgins

El Pensamiento Económico Venezolano

**Discurso pronunciado
en el Aula Máxima de la Universidad
del Zulia,
el día miércoles 25 de septiembre de 1996,
en el acto en que le fue otorgado
el título de Doctor Honoris Causa.**

El Pensamiento Económico Venezolano

José Consuegra Higgins

Diseño e impresión
Artes Gráficas Industriales Ltda.
agil@buzon.as
Calle 58 No. 70-30
Barranquilla

Primera edición: septiembre, 1996
Segunda edición: noviembre, 1998
Tercera edición: junio, 2001
Cuarta edición: noviembre, 2001

Printed and made in Colombia

JOSÉ CONSUEGRA HIGGINS

Señor doctor Ángel Lombardi, Rector de la Universidad del Zulia

Señor doctor Antonio Castejón, Vice Rector Académico de la Universidad del Zulia

Señor doctor Neuro Villalobos, Vice Rector Administrativo de la Universidad del Zulia

Señor doctor Angel Larreal, Secretario de la Universidad del Zulia

Señor doctor, Gastón Parra, Director del Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos, CELA, de la Universidad del Zulia

Señor doctor Eloy Párraga Villamarín, Rector de la Universidad Rafael Urdaneta

Señores Rectores

Señores Académicos

Señores Profesores

Amigos todos de Venezuela y Colombia



Volver a la Universidad del Zulia es una especie de reencuentro con la Universidad del ayer. En estos días la llamada tecnología que llega de otras partes con sus frutos electrónicos avasalladores de costumbres simbólicas, desfigura imágenes y representaciones.

En Barranquilla, por ejemplo, las manos que antes se ocupaban en llevar un libro, una revista o cualquier documento de estudio, sólo parecen servir ahora para sostener teléfonos "celulares". Por las calles, reuniones, salones de conferencia y clases, rectores, directivos, profesionales o estudiantes, exhiben orgullosos su mágico aparato y, más aún, cuando suena el timbre que anuncia llamada. El tiempo, pues, encuentra su excelsa utilización en el hablar en todas partes con esos artilugios, sobre problemas domésticos, acontecimientos cotidianos o, simplemente, recibir recados de secretarías.

Y cuánta satisfacción ofrece el departir con amigos en una casa de estudios superiores dirigida por un intelectual, que además de experimentar el placer de la lectura, dedica buena parte de la actividad creadora en escribir artículos, ensayos y libros, muestrarios abiertos de una prosa sencilla y cristalina como el paisaje y los sucesos descritos.

Y, como feliz complemento del compromiso y la entrega, su compañera de idearios y realizaciones, es poetisa y crítica de obras literarias.

Ángel Lombardi y Lilia Boscán de Lombardi, son educadores admirados en la Universidad Simón Bolívar.

ooo0ooo

Como soy economista y aficionado a la investigación sobre el acontecer del pensar económico, nada más oportuno que dejar constancia de mi admiración por los que en esta disciplina han dejado huellas en Venezuela.

En mi biblioteca personal, que es un intento de homenaje al pensar latinoamericano, resguardo aproximadamente unos mil quinientos libros de autores venezolanos, de los cuales mil doscientos pertenecen al área de las ciencias sociales. Allí están publicaciones de las Academias de Historia y Ciencias Económicas, de las Universidades, de las Sociedades Bolivarianas, de economistas, sociólogos y politólogos. Todo esto sin incluir la bibliografía sobre Miranda y Bolívar, con centenares de libros que recogen el pensamiento del Precursor y El Libertador, y los volúmenes escritos sobre sus preclaras existencias.

En la generación de economistas de esta mitad del presente siglo, tan prolija y significativa, está el valioso legado de Jorge Antonio Mayobre, D. F. Maza Zavala, Gastón Parra, Salvador De la Plaza, Ramón Losada Aldana, Diego Hernández, Héctor Malavé Mata, Manuel Pernaut, Dorothea Mezger, Francisco Mieres, Héctor Silva Michelena, José Herrera Oropeza, J. R. Núñez Tenorio, Chi Yi Chen, T. E. Carrillo Batalla, Carlos Rafael Silva, Isbelia Sequera, Pola Ortiz, Armando Alarcón, Armando Córdoba... Me limito a mencionar los vinculados, como colaboradores espe-

ciales, a la Revista *Desarrollo Indoamericano*. Pero son muchos más los que enriquecen la bibliografía con estudios fundamentados en la apasionante realidad venezolana.

Y qué decir de historiadores de la dimensión acuciosa de Guillermo Morón, Mario Briceño Perozo, Juan M. Morales Álvarez, Mario Picón Salas, Federico Brito Figueroa, J. L. Salcedo Bastardo, Arturo Uslar Pietri. Los volúmenes de la Academia de la Historia son tan numerosos como meritorios y útiles. En sus páginas se recoge el acontecer de quinientos años de una tierra rica en acontecimientos.

Tanta admiración mantengo por la obra pasada y presente del pensamiento venezolano que en la Colección *Antología del Pensamiento Económico y Social de América Latina* ya se han publicado dos volúmenes de economistas de nuestros días. El primero recogió parte de la obra del maestro D. F. Maza Zavala, y el segundo, con el título *Dependencia y Subdesarrollo*, ofrece una selección de ensayos de Salvador de la Plaza, Francisco Mieres, José Moreno Colmenares, Gastón Parra, Pompeyo Márquez, Héctor Malavé Mata, Armando Córdoba, Max Flores Díaz, Ramón Losada Aldana y Teodoro Petkoff, acerca de diversos temas, entre ellos, los de reforma agraria, crisis energética, latifundio, integración, sustitución de importaciones, planificación, cambio social, etc.

Mi interés por el ocurrir económico venezolano se inició hace medio siglo en la Universidad Nacional de Colombia. Entonces un grupo de jóvenes latino-

americanos inauguramos los estudios de Economía en el Instituto de Ciencias Económicas, bajo la dirección de Antonio García. Eran tiempos de dictaduras, y allí estaban los exiliados de Santo Domingo, Perú, Cuba, Venezuela. En mi curso compartía con un maracucho, dos caraqueños y un oriental. Casi todo el tiempo hablaban de Acción Democrática, el Partido Comunista, Rómulo Betancur, Rómulo Gallegos, o la *siembra del petróleo*.

Entonces la estrategia de aprovechar las riquezas minerales para lograr una actividad productiva agrícola e industrial acorde con los desenvolvimientos de postguerra, era pregonada con entusiasmo. La sustitución de importaciones, el proteccionismo condicionado y democrático, el adecuado aprovechamiento de los recursos naturales, formaban parte de una posición progresista de ideólogos, economistas y políticos.

Más tarde, en las décadas de los años cincuenta y sesenta, comenzó un esplendor que se mantiene. Maza Zavala, en prólogo escrito en 1982, conceptúa que "el pensamiento social venezolano es joven, vigoroso, promisorio". Al maestro le observaría que siempre ha sido así, pese al manejo contrario de la política oficial. Ahí está, por ejemplo, el razonar adecuado del Libertador. En mi libro *Las Ideas Económicas de Simón Bolívar* destaco su correcta posición en materias que aún son motivo de especulaciones teóricas en las posibilidades del desarrollo de nuestros pueblos. Los conceptos de Bolívar sobre la integración, el comercio,

la industrialización y la justicia social, mantienen su vigencia.

ooo0ooo

La unidad de la América Latina fue para Bolívar sueño y obsesión. Sabía él que desunidos seríamos presa fácil de dominio. Sus puntos de vista sobre el comercio toman en nuestros días condición aleccionadora. La actividad comercial por separado con las potencias, observaba, conduciría al predominio de estas sobre las nuevas y débiles naciones. Si la América Latina comerciara especialmente entre ella, o a través de convenios en conjunto, con los países llamados desarrollados, como lo anheló El Libertador, sus repúblicas, que ahora actúan separadamente, no serían humilladas o sometidas. Digamos el caso de las relaciones comerciales de uno o pocos productos con una nación poderosa. Para Venezuela o Colombia las exportaciones a los Estados Unidos, ya con el petróleo, el café u otros productos primarios, el volumen en la balanza comercial representa el más alto porcentaje, mientras, para el otro país es apenas mínimo. Refiriéndose al comercio con Inglaterra, la potencia económica de entonces, Bolívar señalaba su temor por la participación en las alianzas latinoamericanas. "Luego que la Inglaterra se ponga a la cabeza de esta liga seremos muy humildes servidores, porque formado una vez el pacto con el fuerte, ya es eterna la obligación del débil", escribía en 1823 en carta a Bernardo

Monteagudo. Y a Santander también le sentenciaba: "El tratado de amistad y comercio entre la Inglaterra y Colombia tiene la igualdad de un peso que tuviera una parte oro y la otra plomo. Vendidas estas dos cantidades veríamos si eran iguales. La diferencia que resulta sería la igualdad necesaria que existe entre un fuerte y un débil. Este es el caso; y caso que no podemos evitar".

Para el tema de la industrialización, como meta indispensable en la búsqueda del desarrollo y de una etapa superior económica-productiva, Bolívar sigue acertadamente la conducta de gobernantes, al estilo de Lincoln, y de estudiosos, como List, personajes que jugaron papeles fundamentales en los Estados Unidos y Alemania, en la aplicación, el primero, y defensa, el segundo, de normas proteccionistas que condicionaron el cuidado y respaldo a una manufactura propia.

Sin embargo, superando al gran economista Federico List, cuyo enfoque era limitado al sector de las chimeneas, Bolívar es personero de un proteccionismo integral que debía comprender un conjunto de actividades capaces de asegurar la plena ocupación en el trabajo. Para él, "la agricultura, el comercio y la industria (eran) el origen de la abundancia y prosperidad nacional, y el verdadero y más inagotable manantial de la riqueza".

Y, para asegurar objetivos de sabor armónico ajenos a los conocidos polos de desarrollo centralistas y de colonialismo interno, ordena la creación, en las distintas capitales de provincias, de organismos de

planeación con juntas elegidas democráticamente, y específicas funciones de "promover la agricultura en todos sus ramos y procurar el aumento y mejoras de las crías de ganado caballar, vacuno y lanar, y educar al pueblo en los conocimientos científicos de estas artes; animar el comercio interior y exterior... fomentar la industria... y facilitar el transporte fluvial y terrestre...".

El Decreto del 21 de mayo de 1820 (dado en El Rosario) es amplísimo y completo, y comprende también la distribución de tierras a los campesinos y la localización de nuevos poblados.

Al describir la realidad colonial, Bolívar es enfático cuando aspira a un mundo distinto en estas nuevas repúblicas. Aquí todo era extranjero, enjuicia en el discurso de instalación del Gobierno de las Provincias Unidas en 1815: "Religión, leyes, costumbres, alimentos, vestidos, provenían de Europa, y nada más debíamos ni aún imitar... Un vasto campo se presenta delante de nosotros, que nos convida a ocuparnos de nuestros intereses".

Podría decirse que Bolívar incursiona en todas las facetas del quehacer económico. En el campo financiero sopesa el peligroso significado del endeudamiento exterior que los economistas del presente incluyen en el inventario de agentes determinantes del subdesarrollo. En 1824, al enterarse del monto de las obligaciones crediticias de las patrias liberadas, le comenta a Santander: "Es asombroso lo que usted me dice de los pagamentos que se han hecho en Colombia,

y de los que todavía debemos. Aborrezco más las deudas que a los españoles. No sé como pagaremos los réditos anuales...”.

Al referirse al amplio enfoque de Bolívar, el académico Tomás Enrique Carrillo Batalla, en la presentación que hace a los dos tomos de su obra *Legislación Económica y Fiscal del Régimen de Simón Bolívar*, dice: “Asombra verificar la versación del Libertador en las valiosas materias económicas. Otra característica es la continuidad de su luminoso pensamiento inspirado siempre en las ideas de libertad, igualdad y justicia social”.

Y es que, en verdad, la óptica bolivariana es universal. Nada parece escapársele. Sea el caso de la población indígena, respaldada por él con vehemencia, en sus posesiones, resguardos y educación. Pedro Briceño Méndez, cumpliendo órdenes expresas de Bolívar, le hace saber al Comandante General de Tunja en 1821, que debe acatar las normas legales y distribuir toda la tierra necesaria a los indígenas para que la trabajen. En la búsqueda de la integración interna, por conducto de José María del Castillo y Pedro Gual, decreta en 1821 la abolición de “los derechos de sisa y exportación interior”, que se pagaban en el comercio entre pueblos y pueblos hasta de una misma provincia.

En el área del comercio exterior los decretos oficiales del período bolivariano son significativos: Se busca la unificación de todas las aduanas en la tarifa impositiva; se prohíbe o se carga con altas tasas *ad*

valorem a las mercancías similares a las que se producen en el país, y se libera de pagar derechos de introducción todo aquello que contribuye al fomento de la cultura o de la actividad productiva, como eran entonces los libros, imprentas, tintas de imprimir, mapas, cartas geográficas, "instrumentos y aparatos filosóficos, grabados, pinturas, herramientas de agricultura, plantas y semillas, máquinas y utensilios que de cualquier manera conduzcan a mejorar el cultivo de nuestras tierras y a preparar y elaborar sus frutos... y la extracción y elaboración del oro, plata, platina, azogue, cobre, fierro, acero y todos los demás metales, semimetales y minerales... la navegación por los lagos y ríos... manufacturas domésticas de lana y algodón...".

Debe decirse que en el régimen bolivariano (leyes, decretos, disposiciones generales) la política económica y social responde a conveniencias definidas de los territorios liberados y ofrece un ramillete de doctrina valedero hasta nuestros días.

En lo que podríamos llamar dignidad nacional monetaria, desde 1818, en Angostura, se prohíbe la circulación de las monedas acuñadas por los españoles y se vigila la calidad ("ley, peso y perfección del signo") de las nuevas. Ahora en Colombia, sea el caso, los ministros y personajes del gobierno gustan de dar informes de inversiones en millones de dólares; en Panamá el Balboa se redujo a simple mención simbólica, porque todas las transacciones en el comercio se llevan a cabo en dólares; en Cuba solo puede comprar-

se, en las supertiendas, que allá llaman *shopping*, con dólares, etc.

Tres años después, en 1821, se ratifica el proceder, incluyendo, por cierto, una moneda conocida entonces con el remoquete de "maracaibera".

E interesante resultan también los criterios tan distintos de aquellos momentos y los actuales en cuestiones de propiedad pública. Ahora, ante el predominio de la ideología neoliberal impuesta desde las potencias económicas dominadoras, los gobiernos de América Latina se afanan en "privatizar", o, mejor dicho, festinar los bienes estatales, vendiéndolos a las grandes empresas multinacionales extranjeras, para su libre usufructo. Los productos estratégicos del inventario de recursos (petróleo, gas, carbón, etc.) y las fábricas que en el ayer representaron esperanzas en los idearios de desarrollo, se entregan sin condiciones ni reservas, para responder a los novedosos lineamientos del llamado capitalismo salvaje. En 1823, ante dificultades administrativas de una salina, el régimen bolivariano se ve obligado a arrendarla, pero tiene el cuidado de estipular en la norma legal, que faculta al gobierno para establecer tiempos máximos y control de precios. "Se autoriza al Poder Público, para que si lo juzga conveniente a los intereses de la República, varíe el método de administración en la salina poniendo esta renta en arrendamiento por un tiempo que no pase de diez años, y con tal de que el arrendatario no suba el precio, a que actualmente se vende la sal de cuenta de la República", ordenaba el

artículo primero de una Ley del Congreso.

Otro detalle que podría mencionarse en la conducta de la administración de la hacienda pública y la justicia, de tanta significación en estos tiempos de desmedros, es lo referente al cuidado y respeto que Bolívar exigía a los empleados de manejo. Por Decreto de 1824 establece la pena de muerte para "todo funcionario público a quien se le convenciere en juicio sumario de haber malversado o tomado para sí de los fondos públicos de diez pesos arriba". La misma pena se extendía a "los Jueces, a quienes, según la ley, compete este juicio, que en su caso no procedieran conforme a este decreto".

El pensar y actuar bolivarianos en defensa de los naturales son significativos. En 1825 proclama los derechos ciudadanos del indio e impide la explotación que soportaba de manos de jefes civiles, curas, y hacendados. El artículo segundo de un Decreto de esa fecha "prohíbe a los prefectos de los departamentos, intendentes, gobernadores y jueces, a los prelados eclesiásticos, curas y sus tenientes, hacendados, dueños de minas y obrajes que puedan emplear a los indígenas contra su voluntad en faenas, sétimas, mitas, pongueajes y otras clases de servicios domésticos y usuales".

En lo que en estos tiempos se involucra en los predios de la ecología, como el cuidado de los bosques y la fauna, también entonces fueron motivo de preocupaciones. Por ejemplo, Bolívar desde el Cuzco condena "la matanza de vicuñas en cualquier número

que sea... a nadie le será permitido, ni aún con el pretexto de caza... los que quieran aprovechar de la lana para comerciarla u otros cualquiera usos o beneficios, podrán verificarlo trasquilándolas en los meses de abril, mayo, junio y julio, para que la benignidad de la estación supla este abrigo de que se les priva".

Contrario al enfoque de Malthus, de entonces, y al neomalthusianismo que pregonan en el presente las agencias extranjeras de control natal, interesadas en soslayar el estudio de las verdaderas causas del subdesarrollo y sus lacras, en los momentos bolivarianos se estimula de manera responsable el poblacionismo. Así, en procura y fomento de inmigraciones, en 1826 el Senado y la Cámara de Representantes faculta al poder ejecutivo para distribuir un millón de fanegadas de tierras baldías.

Bueno, la doctrina bolivariana es rica en conceptos y determinaciones acordes al momento histórico, con particularidad en el contexto de una economía en formación y de defensa.

Y, como Bolívar, otros precursores y libertadores ofrendan un razonar digno de admiración y cumplimiento.

ooo0ooo

Francisco de Miranda es vigoroso y múltiple en el pensar político y social. En sus sueños e ideales se afianza en el pasado de la organización incaica. Habla siempre de la América del Sur, y en los proyectos de

gobierno incluye los distintos grupos raciales. Al indio trata de compensarlo en sus despojos otorgándole derechos para recibir tierras de cultivo. Y valora la importancia del trabajo y el buen uso productivo de las propiedades. José Nucete, en *Aventura y Tragedia de Don Francisco de Miranda*, resume esos propósitos así: "Las Asambleas serían formadas por ciudadanos de América, de todas las clases —blancos, indios, gente de color— pero para todos estos cargos se requieren ciertos requisitos, entre ellos, poseer una propiedad de diez arpens de tierras cultivadas, por lo menos". Manuel Vicente Magallanes, en su *Francisco de Miranda*, escribe emocionado: "Miranda era un obcecado paladín de la libertad. Para luchar por ella fundó en Londres una sociedad secreta... de ella se establecieron agencias en varios países americanos y a ella pertenecieron Eugenio Espejo, O'Higgins, Nariño y Santa Cruz". Él mismo lo había dicho en Francia: "He llevado siempre a la libertad en mi corazón". Y al considerar el tema de la realidad suramericana y la visión social universal del Precursor, Josefina Rodríguez de Alonso, en *Miranda y sus Circunstancias*, transcribe *La Semblanza de Miranda*, de Quatremere de Quincy: "Persuadido... que la libertad que sólo produce soldados aguza ella misma el hierro que debe asesinarla, Miranda quería llevar a las ardientes regiones del Perú, con los gérmenes de la revolución, las semillas de las artes". Y para que sirvieran a estos pueblos americanos, se dedicó a estudiar "los diversos procedimientos de la agricultura, toda clase de explo-

tación de las diferentes riquezas de la naturaleza y del arte, los métodos de economizar el brazo del hombre, la aplicación de la mecánica a las manufacturas, la teoría de los canales navegables y de los de la desecación; la educación de las diferentes familias de animales a las que el hombre se ha asociado; el medio de cruzar las especies para mejorarlas; de transplantar los frutos y de naturalizarlos; los diferentes sistemas de educación del hombre según los climas; los principios de la moral universal en el conocimiento físico del hombre salvaje; estudiando todas esas cosas, y recogiendo todos los materiales propios a formar un cuerpo completo de doctrina política, Miranda creyó aprender la ciencia de la libertad”.

Miranda es el primer gran americanista. En su *Proyecto de Gobierno Federal*, expresa: “son ciudadanos americanos todos los que hayan nacido en el país...”.

Y, para estar a tono, con este sitio, de jóvenes estudiantes y maestros mayores, súbditos fervorosos de la lectura, sea oportuno mencionar las graciosas sugerencias de Miranda al libertador de Chile, en *Un Breviario para el joven Bernardo O’Higgins*, al despedirlo en Londres en la primavera de 1799: “La juventud es la edad de los ardientes y generosos sentimientos... Pero, por otra parte, la juventud es también la época de la indiscreción y de los actos temerarios: así es que debéis temer estos defectos en los jóvenes, tanto como la timidez y las preocupaciones en los viejos... Volviendo al punto de vuestros futuros confidentes, desconfiad de todo hombre que haya pasado de la edad

de 40 años, a menos que os conste el que sea amigo de la lectura y particularmente de aquellos libros que hayan sido prohibidos por la Inquisición”.

ooo0ooo

Andrés Bello sabía resumir el destino de estos pueblos cuando sentenciaba: “América (Latina) sólo tiene un camino: su propio camino”. El genial “loco” (todo loco es genio y todo genio es loco, en el pintoresco discurrir del catedrático de medicina cuando explicaba la diferencia entre loco y demente) Simón Rodríguez inicia la protesta contra la dependencia: “Vean la Europa, cómo inventa; y vean nuestra América, cómo imita. La América no debe imitar servilmente, sino ser original. ¡Imiten la originalidad, ya que tratan de imitar todo!”.

En estos criterios acerca de la autenticidad y valoración del legado cultural, el profesor sigue siendo el profesor y Bolívar el alumno. Para volver a la Universidad venezolana he leído nuevamente el texto completo, con sus 289 artículos, del Reglamento de la Universidad de Caracas, del 24 de junio de 1827, que lleva la firma del Libertador en su Cuartel General.

En el preámbulo de ese estatuto, se hace saber: “Importando a la más cumplida ejecución de la ley 18 de marzo de 1826, sobre la organización y arreglo de la Instrucción Pública, adaptar mejor aquella disposición al clima, usos y costumbres de estos Departamentos; dar a esta Universidad Central y a los estudios en

ella la planta que más conviene al presente; y dotarlos más adecuadamente, destinando a su sostén varias fincas y rentas que o tienen por objeto otras obras piadosas de menor urgencia, o se arruinarían totalmente continuando sobre el pie en que se hallan, en uso de las facultades extraordinarias que ejerzo, y oída la Junta General y Claustro Pleno de la misma Universidad, y el sentir de varios hombres prudentes y amantes de la educación, Decreto:..."

Pero los programas de estudios poco se liberan del pasado y recuerdan enseñanzas repletas de dogmatismo y orientaciones filosófico-religiosas, que permiten pensar más en seminarios conciliares que en docencias científicas en concordancia con las nacientes repúblicas. El latín, sea el caso, está como materia prioritaria en todas partes: "Para oír Ciencias Naturales, debe preceder examen y aprobación de la gramática latina... Los discípulos deben ser muy exactos en el cumplimiento de sus obligaciones. El que faltare voluntariamente a las clases de latinidad, quedará sujeto a la represión del catedrático... Se leerán en esta Universidad dos cátedras de Gramática Latina, una de Literatura, una de Ideología y Matemática, Gramática General, Lógica, Física General y Particular...". El artículo 68, establece: "Los estudiantes, así para fijar más sus conocimientos como para adquirir el buen gusto tan necesario a la profesión literaria, se ocuparán con toda asiduidad: 1o., en la mejor de los autores latinos de mejor nota; 2o., en las composiciones latinas y castellanas, así en prosa como en verso, sirviendo de

objetos a tan interesantes ensayos, el esplendor y grandeza de la religión..."

El plan académico de la Facultad de Jurisprudencia no escapaba a la modalidad comentada. En él se establecía: "La Facultad de Jurisprudencia se divide para sus enseñanzas en Canónica y Civil; pero se estudiará al mismo tiempo de la manera siguiente: el primer año del primer bienio de Jurisprudencia Canónica se enseñará por la mañana fundamentos y apología de la Religión, lugares comunes o canónicos y la historia eclesiástica de los tres primeros siglos; en el segundo año la de los siglos posteriores hasta el presente, haciendo notar a los estudiantes oportunamente por las cartas geográficas los lugares de las asambleas generales que ha habido en la Iglesia... El primer año del primer bienio de Jurisprudencia Civil se contraerá a las instituciones de Justiniano, y la historia del Derecho Civil Romano; en el segundo año se estudiará el Derecho Patrio, que comprende las leyes vigentes de España y las civiles de la República. Queda ya especificado lo que debe enseñarse en la clase de historia eclesiástica. La de historia sagrada comenzará el primer año por los prolegómenos de la Escritura, la historia y exposición de los libros sagrados desde el Génesis hasta el primero de los profetas; y en segundo, continuará desde el primero de los profetas hasta el apocalipsis, teniendo siempre a la vista el mapa correspondiente... Las lecciones diarias de las cátedras de Latinidad y Literatura durarán desde las siete y media a las nueve de la mañana, y por la tarde de las

tres a las cinco”.

Debe mencionarse que en la Universidad Central existía también una Facultad de Teología.

Contrario a esa esencia universitaria, el maestro Simón Rodríguez pregonaba una educación popular, realista y *raízal*. Eduardo Galeano, en reciente artículo publicado en la revista *Alternativa*, resalta el pensar original del profesor, quien aconsejaba a los rectores enseñar quechua y física en vez de latín y apologética. “En lugar de pensar en medos, en persas, en egipcios, pensemos en los indios. Más cuenta nos da entender a un indio que a Ovidio. Enseñar es enseñar a pensar. Mandar recitar de memoria lo que no se entiende, es hacer papagayos.”

Sin embargo, es bueno aclarar, ese texto, de los estatutos de la Universidad Central de entonces, de sabor dependiente, tampoco encajaba en el propio razonar bolivariano. Recuérdese que El Libertador en el discurso inaugural del Congreso de Angostura, resume, lo que bien podría considerarse como todo un compendio de genuina valoración de lo propio, el camino a seguir en el contenido y espíritu de las normas legales: “Las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales. ¡He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!”.

Palabras lapidarias esas, las de Bolívar en An-

gostura, que bien podrían servir de epígrafe a todo ideario nuestro de autenticidad ideológica, escribí alguna vez.

En lo referente a la excesiva concesión a la materia religiosa en el estatuto universitario, oportuno sería traer a cuento, para dejar en claro el pensamiento del Libertador en esta materia, la famosa frase, de puro sabor racionalista, en lo referente a la voluntad y capacidad creadora del ser humano. Mario Briceño Perozo, en el libro *Frases que han hecho historia en Venezuela*, la describe: "Es el 26 de marzo de 1812. Un terremoto ha sumido a Caracas en el dolor y la ruina, y asimismo a varias ciudades del interior de la república. Bolívar está en la calle, a pocos metros del convento de San Jacinto, destruido por el sisma, cuando aparece en el sitio un fraile realista, y desde un púlpito improvisado, arenga a los atemorizados vecinos y hace hincapié en que la catástrofe horrible es un castigo de Dios por el hecho de la independencia, que ha apartado a Venezuela de la obediencia de la España monárquica. Al punto irrumpió Bolívar como un rayo, apartó a un lado al predicador y lo contradijo en el sentido de negar de plano la intervención del Cielo en lo acaecido, y remató su arenga con estas palabras: ¡Si se opone la naturaleza, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca!".

ooo0ooo

Rafael Urdaneta deja también su aporte con sus

iniciativas y reformas. En discurso que pronuncié hace dos años en el claustro de la benemérita institución de estudios superiores de Maracaibo que lleva su nombre, la Universidad Rafael Urdaneta, dije: "El doctor Eloy Párraga Villamarín nos ilustra en sus escritos sobre el papel que jugó Urdaneta como estadista y legislador. Nos recuerda su visión social y su interés por la educación, con iniciativas en favor de reformas agrarias, seguro social, instrucción pública y popular, etc. Miguel Ángel Mudarra, a su vez, en su provechoso epítome, menciona en el haber legislativo de Urdaneta, el reparto de tierras, el estímulo al crecimiento de la población en un país entonces despoblado, con primas especiales en dinero por cada hijo, respaldo a la familia campesina a través de la adjudicación gratuita de cinco hectáreas de terrenos cultivables a cónyuges con cinco hijos o más; pensiones y viviendas gratuitas a los habitantes urbanos desposeídos, etc."

ooo0ooo

Tomás Enrique Carrillo Batalla, el más prolijo compilador e investigador del acontecer económico venezolano, dedica varios volúmenes al estudio del pensamiento económico de Cecilio Acosta, que nace en los fulgurosos días independentistas (en 1818) y escribe su obra cuatro décadas después, en los tiempos de José Martí, su amigo y coincidente en el razonar.

Para Felipe Pazos, quien tiene a su cargo la presentación de la obra, "Cecilio Acosta fue un economista de primer rango que escribió acertadamente sobre todas las ramas de nuestra disciplina; que tuvo una intensa y continua preocupación por la distribución del ingreso, y pese a su inclinación hacia la ideología liberal, al igual que Martí, su gran amigo y apologista, consideró que el Estado tenía que intervenir para corregir las injusticias del mercado y suplir sus deficiencias".

El maestro Carrillo Batalla conceptúa que Acosta sigue la tradición bolivariana, al acentuar el aspecto de la economía como ciencia al servicio del hombre y en función de sus necesidades básicas.

Todo esto quiere decir que Cecilio Acosta entendía a la Economía Política en su exacta dimensión: como disciplina científica en cuyo estudio se abarca lo relacionado con la producción, distribución y consumo de los bienes materiales, sin descuidar la solución de los problemas sociales que surgen en los distintos procesos. Lo que importa, escribía el polifacético pensador, es que el pobre tenga pan, la industria trabajo y el trabajo su adecuada remuneración.

En el campo de la Hacienda Pública, a Acosta se le aprecia como precursor de la moderna legislación tributaria y admirable crítico del dominio monopolista del mercado.

No hay tema relacionado con la economía y la justicia social que este autor no trate. Sus puntos de vista en la estrategia del desarrollo responde a los

lineamientos del clasicismo europeo, incluyendo a Marx. Como observa Carrillo Batalla, "sostenía que la base del desarrollo económico se fundamenta en la cultura del trabajo, en su calidad, acrecentada mediante una educación práctica". Esta participación del trabajo en la actividad productiva, según él, demandaba una "compensación proporcional, que constituyese un estímulo hacia el mejoramiento de la calidad de la vida, y el esfuerzo de continuar mejorando la gestión laboral y su propia superación".

En todos los campos de la política económica prevaleciente en la Venezuela de los años ochenta del siglo pasado, este economista es crítico esclarecido. Fustiga el abuso del sector financiero con sus altas tasas de interés, por encima del beneficio obtenido en la agricultura, la deuda pública para cubrir déficits presupuestales por alegres manejos del haber público, etc.

Sobre la obra del economista Cecilio Acosta, tres figuras latinoamericanas han expuesto sus conceptos. José Martí, el escritor, ideólogo y padre de la patria cubana, al enterarse de su fallecimiento, escribió: "Los que le vieron en vida, le veneran; los que asistieron a su muerte, se estremecen. Su patria, como su hija, debe estar sin consuelo: grande ha sido la amargura de los extraños, grande ha de ser la suya. ¡Y cuando él alzó el vuelo, tenía limpias las alas!". Rómulo Betancur escribe su tesis, en 1928, sobre su vida y trayectoria, y cierra la biografía con palabras quejasas: "Fatalismos históricos han venido alejando a las generaciones venezo-

lanas de la noble ocupación de las cosas del espíritu; y por ello, la vida y la obra del diáfano Cecilio Acosta yacen arrinconadas, la una, en la memoria de los que no habían logrado aún la altitud espiritual necesaria para imitarla, y la otra, en el fondo de empolvados anaqueles, recogida en cinco volúmenes que nadie lee. Y me imagino que está reservada a mi generación —la última de Venezuela intelectual—, todo el orgullo de ser ella quien incorpore esa vida y esa obra eminentes, como eficientes factores de evolución, a las corrientes de la vida nacional". Y Tomás Enrique Carrillo Batalla, el acertado analista que recoge el reto del conocido político y ex presidente, concluye el primer tomo de su apasionante apología, así: "Acosta es sin duda una figura fascinante, no sólo en la Historia del Pensamiento Económico Venezolano, sino en la historia toda de la cultura nacional. Aunque era liberal en la teoría de la formación de los precios y en el proceso de distribución de la producción en el mercado, frente al proteccionismo, fue, en cambio, un socialista: ya por la defensa incansable de los pobres, la oposición a los monopolios, etc."

ooo0ooo

En la época colonial el testimonio es abundante. Recientemente en un discurso pronunciado en la Academia de Historia de Colombia, hice mención de los cronistas venezolanos (Juan de Castellanos, Fray Pedro de Argüello, etc.) que participan, en sus relatos

sobre temas de precios y abundancia de dinero, del razonar cuantitativo monetarista. Y los historiadores, como son los casos de Federico Brito Figueroa y Mario Briceño Perozo, aunque la mayor parte de su obra se circunscribe al acontecer económico, transcriben muchos criterios de funcionarios e investigadores con buena dosis de originalidad.

Brito Figueroa, aunque se somete demasiado al esquema de Marx y Engels para explicar algo tan nuestro, como era la forma de vida que encontraron los conquistadores en algunas regiones, inicia su estudio con el testimonio de los primeros cronistas, para recordar, como entonces lo hizo el redactor de la *Relación Geográfica y Descripción de la Provincia de Caracas y Gobernación de Venezuela, 1578*, que los aborígenes de los valles centrales "no tuvieron ni tienen gobierno ni policía en cosa de justicia ni en otra que a esto parezca... no ay ni auido caciques ni señores, no han tenido a quien obedecer... entre ellos no ay superioridad ni mejoría por vía de linaje ni por otro respecto, salvo que si en alguna manera ay algún indio respetado es por ser buen labrador... No ay ni se a podido averiguar que en esta provincia de Caracas aya auido caciques ni señores de propiedad o señoría e tributasen a ninguno... De la jurisdicción de Barquisimeto no se ha conocido haber tenido ningún señor que los mande y ellos no tienen respeto sino solamente al que es mejor trabajador y coge más maíz e yuca e las demás legumbres... Los indios de El Tocuyo en tiempos de su gentilidad ni agora de presente no ubo señores ni

principales entre ellos a quien tributaren por vía de señorío... En los aborígenes orientales los cabezas principales de las naciones se levantaban por ser grandes labradores, por valientes... y ordinariamente el indio que tiene mucha familia y parentela es principal cabeza...".

El pensar económico primitivo, como puede deducirse, se regulaba por la simplicidad del quehacer comunal, libre de los matices contradictorios de la producción y el reparto del producto, propios del sistema de la propiedad privada que imponen los españoles.

Ya, en la primera etapa colonial, la ideología y la estrategia toma varios rumbos, pero, en general, la conducta española (civil, militar y religiosa) es muestrario vergonzoso de oprobio, codicia y proceder inhumano.

El criterio de Colón prevalece en todos los personajes de la bárbara conquista. En Jamaica, el navegante aventurero, resumió la moral de entonces: "¡Cosa maravillosa es el oro. Quien lo posee obtiene cuanto desea. Con el oro se abren las puertas del cielo a las almas!".

La rapiña, ya asentados los españoles se inicia en estas tierras caribeñas. Las perlas fueron el atractivo. A los indios se les secuestra, tal como se hace en Colombia con ganaderos y pudientes, con la diferencia que antes, en esta zona del Lago de Maracaibo, el rescate se pagaba con perlas. Después se les convierte en esclavos para que, junto con los negros traídos de

África, pasen la mayor parte de su miserable existencia sumergidos en las aguas en busca de madreperlas. Pero el oro también abundaba en los contornos de este Lago de Maracaibo, del que se apropian los intrusos de la misma manera, a través del rescate. En convenios con empresarios alemanes se incrementa la ganadería. Es esta una de las contribuciones europeas, con animales como vacunos, caballares y mulares, que no se conocían acá, pero que inician el latifundio. "Es la Venezuela flaca lanza/ y llanos y apacibles sus convecos/ y abundantes sus campos de crianza,/" se puede leer en los versos de Juan de Castellanos. En la actividad agrícola la esclavitud y la servidumbre están presentes. Acá la encomienda resucita el estilo feudal de la Edad Media. Los indios encomendados están en la obligación de pagar tributo y prestar servicios al señor encomendero. A los misioneros religiosos se les facultaba para invadir territorios no conquistados con "cuerpos armados" a capturar indios "apóstatas" que convertían en siervos. A los colonizadores se les alienta con el "reparto de casas, solares, tierras, caballerías y peonías a todos los que fueren a poblar tierras nuevas".

A veces los secuestradores y esclavizadores de indios se valían de ejércitos. José Gil Fortoul, basado en los testimonios de Fray Miguel de Olivares, y citado por Brito Figueroa, se refiere al asunto: "Las entradas (a los pueblos indígenas) se hacía a menudo con no menor número de soldados que en los primeros años de la conquista. En 1709, Fray Marcelino de San Vicen-

te y Fray Pedro de Alcalá reclutan 160 soldados que ponen al mando de Juan Fernández De la Fuente; entran por los ríos Guanare, Boconó, Portuguesa y Masparro y vuelven con 216 indios. En 1723, el mismo Fray Marcelino y Fray Crisóstomo De la Granada entran con 112 soldados y sacan 213 indios. La entrada de 1738 por los llanos de Guanare y Cojedes se compone de 156 soldados de escolta y 300 de a caballo”.

Fray Pedro de Aguado, en su *Recopilación Histórica de Venezuela*, habla de las perlas y de la primera visita de Colón como inicio de la presencia española en Venezuela. Después de ella, escribe, “no he hallado que otros españoles entrasen en esta tierra de Venezuela, con armada ni sin ella, hasta que después del año de mil y quinientos y veinte y cinco que fueron dados por esclavos los indios”.

La génesis de la Venezuela postindígena ofrece las mismas secuencias del resto del nuevo mundo. Por un lado, el amistoso recibimiento de los nativos; y, por el otro, la respuesta desleal del extranjero.

De Aguados describe lo sucedido en un comienzo entre Juan de Ampíes, “factor del Rey en la isla de Santo Domingo, y un señor o principal, de nación caquetío”.

“Juan de Ampíes, sabida la grandeza de este señor, procuró tener comercio y trato con él”, y le solicitó que lo visitara. “Y fue así como fue visitado por este principal, el cual hizo esta visita con tanto ornato cuanto pudo... Trajo algunas cosas de presente, así de comidas como de oro y mantas, lo cual recibió Juan de

Ampíes, y en remuneración de ello le dio algunas cosas y rescates de España, que aunque por los indios y principal fueron tenidas en muchos por ser nuevas a ellos, soy cierto que nunca llegaron al precio y valor de lo que le presentó este principal, porque me certificaron que pasaron de ocho mil pesos de oro fino, sin las demás cosillas de mantas y comidas y otros juguetes que los indios suelen presentar. Allí se hablaron y comunicaron por sus intérpretes, y trataron de paces y amistades, la cual hasta el día de hoy conservaron este principal y sus sujetos; y aunque en diversas veces le han dado ocasión de quebrarla, y aún han pasado por las demás tribulaciones de ser saqueados y robados de soldados y algunos de ellos hechos conclavi (esclavos), pero con todo esto siempre han conservado la primera paz... Este el origen y principio que tuvo la gobernación de Venezuela, el cual así como en alguna manera fue infelice, haciendo esclavos los naturales...”

Aunque Coro nace en la ranchería donde se establece Juan de Ampíes, y se le tiene como la primera ciudad fundada en Venezuela, resulta interesante recordar que el nombre del país se origina en el parecido, para los españoles, de las viviendas en el agua del Lago con las de Venecia.

ooo0ooo

Para Manuel Nunes Días, en su voluminoso estudio sobre *El Real Consulado de Caracas (1793-1810)*,

el establecimiento de ese organismo fue de suma importancia en el fomento de actividades económicas.

En un comienzo la mira se limitaba al comercio ilícito que burlaba los impuestos. Su misión prioritaria era la de servir de "la xentinelá más vigilante para el trato clandestino".

Pero ya los tiempos habían cambiado, como anota el autor. "El mercantilismo tradicional español, con su obsesión metalista, estaba hacía tiempo superado." Entre otras cosas, porque la rapiña sin límites ofrecía las consecuencias del desgaste. El oro y la plata de América se llevó a la fuerza a Sevilla y Cádiz para inundar a Europa, como jamás había sucedido en los siglos anteriores de saqueos en Asia y África.

Por eso, en estos años de finales e inicios de los siglos XVIII y XIX, todos parecían comprender que "el fomento de la agricultura y el comercio tenía una significación más eminente y trascendental que la antigua minería".

Por Real Orden de 5 de septiembre de 1785 se autorizan los estudios para el establecimiento del Consulado, con señalados intentos de fomentar los sectores industriales y agrícolas.

De lo que podría calificarse como una conducta proteccionista en favor de la producción y el trabajo de la región caraqueña y resto del país, Nunes Días, comenta entusiasmado: "Las líneas de acción establecidas por el Real Consulado de Caracas, discutidas ampliamente en las sesiones de sus Juntas Ordinarias y Extraordinarias de Gobierno, para el desarrollo de la

agricultura y la cría venezolanas se orientaron hacia los siguientes objetivos: aumento de la oferta de los productos alimenticios; aumento de productividad de la industria, notablemente la explotación del añil y el algodón; desarrollo de la ganadería e implantación de tierras labrantías irrigadas”.

La estrategia oficial respaldada por terratenientes y productores urbanos se orientaba a la búsqueda de mercados externos, a sabiendas de las posibilidades competitivas con las mercancías europeas.

Al lado de los incentivos propiamente productivos, el Consulado también propició la construcción de vías que facilitarían el intercambio.

Los investigadores de esa etapa de la economía venezolana y de una política económica de propia conveniencia (que a nuestro parecer se adelanta en casi dos siglos a los ideólogos de la siembra del petróleo, al pensar en un máximo desarrollo agrícola que pudiese servir de sustento a una manufactura propia) reconocen los aciertos de los directivos consulares, cuando partían del supuesto de que “una agricultura económica y técnicamente sana, de rentabilidad justa, era condición imprescindible e inescapable de buen desarrollo y de bienestar de todos los otros sectores”.

En el campo financiero el Consulado, desde 1799, inicia esta actividad, al conceder créditos a 22 agricultores hasta una suma total de 1.500 pesos, muy especialmente para “ensayar siembras de algodón”.

Lo que podría tildarse de intento descentralizador, es sopesado por el biógrafo del Consulado. Así, se

nominan "diputados hacendados" con encargos de reparto de sumas de dinero para la siembra del algodón en las diferentes regiones. Y se llevan a cabo inversiones en infraestructura, muy particularmente en la apertura de caminos. Años después se inicia el programa de las carreteras con la utilización de la mano de obra esclava (de negros e indios) que facilitaban los hacendados.

En verdad, la obra del Consulado respondía a los tiempos que se agitaban en estas tierras y en Europa. "Los intereses de la colonia agrupábanse, entonces, en torno a los terratenientes y al comercio de los puertos marítimos. Esta élite venezolana ya había alcanzado las condiciones materiales para reaccionar con éxito contra imposiciones del reino o de los peninsulares españoles que operaban en el tráfico indiano."

El Consulado es, pues, una especie de antesala a la insurgencia revolucionaria. Amalgamado por sus intereses económicos, por una parte, y los deseos de libertad del pueblo en general, por la otra, "el anhelo nacional hermanó corrientes del pensamiento".

En esta reseña del significado del Consulado en una política económica de sabor venezolano se hace necesario mencionar el nombre de Francisco de Saavedra, su impulsor e ideólogo. Su formación intelectual y amplio conocimiento de las tesis debatidas en Francia sobre el derecho de los pueblos, le facilitó el actuar en favor de los criollos en procura de autonomía.

ooo0ooo

Este período de preindependencia lo estudia Manuel Lucena Salmoral en *La Economía Americana del Primer Cuarto del Siglo XIX, vista a través de las memorias escritas por don Vicente Basadre, último Intendente de Venezuela*.

Son nueve memorias que abarcan distintos temas, como la introducción de colonos para el cultivo de huertas, la cría de gusanos de seda, el comercio marítimo, tratado de negros, deudas de la independencia, etc.

Basadre apenas gobierna once meses, pero escribe durante veintitrés años. Sus crónicas tienen que ver con la América en general y particularmente con México. La relacionada con Venezuela es sobre materia política (*Memoria sobre la Revolución de Caracas*), aunque, como bien anota Lucena Salmoral, incluye numerosos e importantes datos económicos.

Se trata de un documento objetivo y, hasta cierto punto, respetuoso con los hechos insurgentes, si se tiene en cuenta que lo redacta un realista depuesto del poder. Su lectura permite enterarse de detalles elocuentes del ambiente emancipador. Por las calles caraqueñas, anota, se respondía al *quién vive* y *qué gente*, de la usanza nocturna, con las palabras: *Caracas y Patriotas*.

En lo puramente financiero, en este documento el autor describe la situación en que encontró la hacienda pública al iniciar su mandato: "A mi regreso al desempeño de la Intendencia de Caracas, encontré

una deuda de cuatrocientos cuarenta y siete mil pesos contraída por la Real Audiencia, y consumida por la misma... Estos fondos, se me informó, los consumió la Real Audiencia, cuando el traidor Miranda trató, o quiso invadir aquellas Provincias”.

Hace saber, también, que en Caracas sus envíos de dinero a la Corona española no eran bien vistos, y malicia que dicha actitud respondía a los sentimientos independentistas que ya se alimentaban. Y, a veces, en sus constancias parece dolerse más por no haberle pagado los patriotas cuatro meses de sueldos vencidos, ni haberlo “socorrido con los quinientos pesos con que gratificaron a los demás” proscritos.

Al final expone su opinión al Supremo Consejo de Regencia, sobre las medidas a tomar, dignas, por cierto, de mencionarse, por su diferencia con el actuar de los agentes represores de entonces: Así, aconseja “usar de la suavidad, dulzura, prudencia, moderación y discreción, para atraer a la ciudad de Caracas y su Provincia, a la obediencia y fidelidad del Rey nuestro Señor”.

ooo0ooo

Mario Briceño Perozo, en *Temas de Historia Colonial Venezolana*, tomo 1, y José Ángel Ciliberto, en *Fernún Toro y las Doctrinas Económicas del Siglo XIX*, rinden homenaje a dos figuras sobresalientes: una de los años anteriores a la Independencia, y, la otra, de los tiempos difíciles de la terminación de la Gran Colombia.

José Antonio Limonta, autor del *Libro de la razón general de la Real Audiencia del Departamento de Caracas*, "se convierte con toda propiedad en el primer historiador de la Hacienda Pública de Venezuela".

Aunque Limonta es abogado de origen español, vive en Venezuela desde 1782 hasta 1810 y acá escribe su famoso tratado.

Briceño Perozo lo estudia con admiración. Porque el Contador Limonta, como lo llama, es organizador excelente, cuidadoso en el manejo y expositor doctrinario de criterios sobre la Hacienda Pública. Para responder a la misión encomendada, desde el momento mismo que entra a formar parte del Tribunal de Cuentas de Caracas, se empeña en establecer el orden e inicia la labor con un índice alfabético de las cuentas que debían llevarse en los distintos libros.

El documento de Limonta es lo primero que se escribe en la América como doctrina del manejo de la Hacienda Pública. Lo inicia en 1806 y lo termina en 1810. Las palabras introductorias sirven de abreboca a su valioso contenido: "La Real Hacienda bien administrada es el nervio y espíritu que dá vigor y ser al Estado. El buen cobro y administración de la Real Hacienda asegura el reposo y tranquilidad del Estado, mantiene su esplendor en la paz...".

Respondiendo a los preceptos propios de la Hacienda Pública, don José Antonio Limonta expone los suyos a manera de consejos necesarios y valederos en el campo general de los tributos y de su utilización.

Así, "las rentas que ofrecen menos inconvenientes en su establecimiento son las que deben imponerse... La igualdad en su repartimiento debe ser en proporción de las posibilidades de cada individuo... La tasa que debe pagarse debe ser cierta y fija y no arbitraria e indefinida... Las rentas no deben causar violencia a la agricultura, al comercio, a las manufacturas, ni a la industria... Sobre lo abundante y superfluo conviene imponerlas para hacer imperceptible su pago... Las rentas excesivas agotan las fuentes de que proceden... Ningún género se ha de gravar en más de lo que vale, porque esta es la ocasión de los fraudes y del contrabando...".

Por su parte José Ángel Ciliberto valora a Fermín Toro por su conducta rebelde y nacionalista en unos momentos de atropello y dominio de la ideología económicamente liberal, o *leseferiana*, con todo su secuela de injusticia social.

Como sucede en la actualidad con el neoliberalismo importado de los Estados Unidos, Europa y Japón, para entonces en el actuar económico de nuestros países sometidos la ideología del libre comercio y el dejar hacer, formaba parte de la verdad indiscutible del catecismo económico y político. Lo que llamaban entonces la *Escuela*, o "las lecciones de Adam Smith y David Ricardo, eran dogmas que los financistas repetían con unción casi religiosa; el manchesterianismo hacía furor: el Estado no tenía otra obligación que proteger la libre empresa; los fenómenos económicos, por ley natural, irían desarrollándose con su propio

ritmo y nivel; nada podían hacer, en este sentido, ni los hombres ni las leyes —léase el Estado—: era menester dejarlo todo al libre juego de la oferta y la demanda”, comenta el ex ministro de Relaciones Exteriores, doctor Ciliberto.

Y contra esa dependencia y sometimiento ideológico imperante reacciona Fermín Toro, para apreciar la responsabilidad del Estado y la importancia de su intervención en la conducción económica y en la búsqueda de la justicia social. En su libro *Reflexiones sobre la Ley 10 de abril de 1834*, refuta y desenmascara: “Los grandes capitalistas absorben todo el producto de las industrias; los jornales disminuyen hasta el punto de no bastar al alimento para reparar las fuerzas del jornalero; la producción nacional decrece, se desmejora, desaparece en la competencia con la producción extranjera; la aplicación de las máquinas desocupan los brazos, y una población sin renta, sin ocupación queda condenada al crimen, a la corrupción, a padecer la miseria...”.

Son esas, palabras lapidarias. Aunque escritas hace siglo y medio, se mantienen valederas para la situación presente.

La voz y la pluma de Toro también se hicieron sentir en la crítica a una Ley arbitraria que concedía toda clase de privilegios a los prestamistas y usureros.

Al tratar este tema, José Ángel Ciliberto, enjuicia: “Una vez separada Venezuela de Colombia, el gobierno que instauró el general Páez representaba, cabalmente, los intereses de los “godos”, es decir, los

dueños del comercio y de las grandes extensiones latifundistas en que se hallaba repartido el territorio de la República”.

Dicha Ley facultaba a los prestamistas para rematar los bienes de los prestatarios morosos. Dichos prestamistas eran los comerciantes, que hacían de bancos de los pequeños y medianos agricultores, de propietarios de talleres y de los artesanos.

Toro rechaza el mandato legal, y escribe: “Baste por ahora saber que una clase de los defensores de la usura la forman los partidarios de este rigorismo especulativo, que permite todo daño, toda extorsión en la sociedad, con tal que se ejerza a nombre de la libertad de industria y con el objeto de acrecentar riqueza”.

A los alegres pregones de la libertad política y económica, Fermín Toro supo responder: “Nadie es libre legítimamente en un país mientras haya una clase social que carezca de lo necesario para mantener su existencia física y su dignidad moral”.

ooo0ooo

En la edición N° 71, de diciembre de 1971, de la Revista *Desarrollo Indoamericano*, se publicó el ensayo *Formación del Pensamiento Económico Venezolano*, del doctor Armando Alarcón Fernández, ex Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central de Venezuela.

Para presentar el trabajo del ilustre catedrático e

investigador, dije lo siguiente: Entre nosotros, por razón de la dependencia cultural e ideológica, los profesores de historia de las doctrinas, se reducen al triste papel de enseñar con los textos preparados por europeos o norteamericanos. Y, como es fácil suponer, dichos autores ignoran olímpicamente los aportes, tesis y teorías de los nuestros. Sin embargo, la necesaria y valiosa tarea de estudiar y valorar el legado criollo está siendo ya acometida por latinoamericanos empeñados en superar la servil posición de simples divulgadores de manuales extranjeros. Así lo han hecho Popescu, en la Argentina; Silvia Herzog y López, en México (y Salvador Osvaldo Brand, en el Salvador, y Julián Sabogal Tamayo, en Colombia, podríamos agregar ahora).

El estudio lo inicia el doctor Alarcón Fernández con el análisis de las primeras contradicciones que se dan entre el esclavismo y el feudalismo comercial que imponen los españoles desde los inicios de la etapa colonial. Durante ese tiempo histórico, opina el autor, se va formando el pensamiento económico nacional, expresado entonces en las Relaciones de Mando e Informes.

Ante la resistencia y convulsiones de las comunidades indígenas, los gobernantes de esos años se atreven a sugerir cambios en las disposiciones emanadas de la Corona. Una de esas memorables opiniones, al parecer del autor, —muy significativa porque en ella se habla por primera vez de desarrollo económico— es la enviada en 1779 por Guillermo Céspedes del

Castillo. En ella recomienda "aplicar reformas en las Indias, secularmente administradas bajo el doble principio de la inobservancia a la Ley y de una ordenación económica equivocada, nefasta para implantar un nuevo estado de cosas basado en conceptos opuestos a los de gentes y que son la observación universal y estricta a la ley y el *desarrollo económico* de las provincias ultramarinas".

También Francisco Martínez de la Costa, en una de sus Memorias remitida a Carlos III, se refiere a la "necesidad absoluta de que se *planifique* en la América un sistema nuevo de Gobierno".

En la etapa del liberalismo económico, Alarcón Fernández resalta la influencia de los economistas ingleses, al estilo de Adam Smith, David Ricardo y David Hume, como también la de los enciclopedistas franceses. Estas ideas complementarán la insurgencia independentista.

Ya, en tiempos de la República, la Sociedad de Amigos del País, al desmembrarse la Gran Colombia, se pronuncia en favor de la promoción de la agricultura, el comercio, artes y oficios y la instrucción pública.

"Es entonces cuando se afirma el pensamiento liberal", opina Alarcón Fernández. Algunas personalidades van a destacarse por sus planteamientos. Entre ellas, Cecilio Acosta "es el más firme exponente", como también el máximo crítico del proteccionismo.

El razonar de Fermín Toro lo enmarca el autor en el romanticismo económico. Pertenecía Toro al partido conservador pero con ideas socialistas. Al

cuestionar las relaciones de producción imperantes, alzaba la voz para decir: "El feudalismo industrial ha venido de Europa a reemplazar el feudalismo territorial. ¿Cuál es más odioso?... ¿Quién sufre más, el jornalero o el siervo?".

Pese a las críticas a estos exponentes del pensar económico venezolano del siglo pasado, el autor reconoce sus aportes. Con Toro y Acosta, opina, "aparecen en Venezuela los primeros intentos de estudiar los problemas económicos dentro de un análisis científico".

En cuanto al pensamiento socialista, además de Toro, se menciona a Ezequiel Zamora, personero de justicia igualitaria, que solía imaginar la nueva sociedad "donde no habría pobres ni ricos, ni esclavos ni dueños, ni poderosos ni desdeñados, sino hermanos que sin descender la frente se trataran de vis a vis, de quien a quien".

Las ideas nacionalistas se manifiestan abiertamente hace un siglo. En un programa ideológico de la Unión Democrática se solicitan créditos para la agricultura y las industrias nacionales y se critica al capital extranjero.

A Alberto Adriani le concede el autor un papel especial en las posiciones nacionalistas, aunque las tilda de tímidas. Sin embargo, observa que "para Adriani el nacionalismo debía responder a la necesidad de organizar una economía capitalista sobre bases técnicas, con una dirección en materia de política económica basada en el estudio y análisis de la reali-

dad nacional. No era un nacionalismo chauvinista, era un nacionalismo racional”.

El doctor Armando Alarcón Fernández concluye su monografía con juicios sobre la influencia en Venezuela de Keynes y su *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, y considera a José Antonio Mayobre como su primer divulgador, desde la cátedra de Teoría Económica, en la Facultad de Ciencias Económicas, donde “inició el enfoque teórico, con rigor científico, capacidad intelectual y fluida expresión para explicar el modelo keynesiano”.

ooo0ooo

Regreso a estos tiempos, gratos en amistad, con los valores venezolanos de la ciencia social. Como ya lo previne, apenas intentaré sopesar el planteamiento teórico original de los economistas que he podido tratar, o conocer su obra, en esta última mitad de este siglo.

Ya mencioné los días universitarios de solidaridad con los portavoces de la siembra del petróleo. En la plácida Caracas y la alegre Maracaibo de 1949 seguí compartiendo la esperanzada actitud juvenil. La Caracas de entonces poco tenía que ver con la metrópoli de ahora. Por sus calles, como en Bogotá, podía caminarsé desprevenidamente sin la zozobra de automóviles con prisa ni ruidosos motores. Nadie podía imaginarse que la tal siembra iba a ser de carros, ni mucho menos que a la ciudad cuna de la libertad y la

ilustración, se le conocería con el calificativo de garaje de América del Sur.

ooo0ooo

Según Briceño Perozo, el primero en hablar de la siembra, o apropiado aprovechamiento de las regalías y recursos que los yacimientos petroleros le permitían al país, fue el escritor Arturo Uslar Pietri. Así lo explica: "En el diario *Ahora*, de Caracas, con fecha 14 de junio de 1936, Arturo Uslar Pietri estampó esta frase: *Sembrar el petróleo*, clarinada hacia el futuro de Venezuela que nadie escuchó... Sembrar el petróleo era la previsión de buscar en la agricultura una nueva y estable riqueza, para no depender únicamente del subsuelo... Uslar ha repetido su llamado muchas veces en artículos de prensa, conferencias, intervenciones parlamentarias, libros, pero, hasta la fecha (1985), nada se ha hecho... Muchos hombres han pasado por la Presidencia de la República, todos buenos políticos, pero incapaces de poner a marchar un programa inspirado en la profecía de lo obvio... Nuestra economía corre al vaivén del petróleo, de acuerdo con las fluctuaciones de los precios del producto en el mercado internacional. Por la baja de esos precios estamos en crisis. Una crisis que fue sabiamente prevista y anunciada clamorosamente en 1936, 1946, 1949, 1982 y 1983 por el mismo Arturo Uslar Pietri. Otros hay que han repetido el patriótico llamamiento, pero tampoco han sido escuchados".

Asdrúbal Baptista Troconis, en *Un Esbozo de la Historia del Pensamiento Económico Venezolano*, incluye a Alberto Adriani, al lado de Uslar Pietri, como pioneros modernos del cabal aprovechamiento del petróleo en la búsqueda del desarrollo agrícola.

Adriani es estadista y otorga a la intervención gubernamental papel importante, porque, a su entender, "los intereses de una sociedad son infinitamente más considerables que los intereses de los individuos, y cada libertad concreta debe ser reglada de acuerdo al interés colectivo".

En cuanto a la agricultura y la cría, según él "son hoy y serán mañana las bases principales de la prosperidad y grandeza del país". Para dicho analista, el petróleo desfiguró el esquema apropiado de la estrategia económica-productiva. "La agricultura sufre un retroceso, opinaba, o una pausa con la expansión de las industrias extractivas, que absorben nuestra mano de obra."

Al referirse a Uslar Pietri, el académico Baptista Troconis resalta la pasión del escritor por el papel que le corresponde al petróleo en el futuro esplendor de la agricultura. "El problema venezolano, recuerda que sentenciaba, es el petróleo... El petróleo es el hecho fundamental y básico del destino venezolano... Debemos utilizar el petróleo para construir a Venezuela... Hay que sembrar el petróleo."

Uslar Pietri sobresale como autorizado pregonero de ideales iberoamericanistas. Su libro, *La Creación del Nuevo Mundo*, es un canto a la unidad y el

entendimiento de estos pueblos. Europa, anotaba, "que realiza inmensos esfuerzos por unirse, es un difícil mosaico de lenguas, tradiciones, odios de religión y barreras de historia. Nada de eso existe en nuestros quinientos millones de habitantes, que constituyen la más grande suma de la humanidad con unidad cultural verdadera".

El eminente historiador y prosista reconstruye en el recuerdo, desde las alturas del avión que lo conduce a Lima, los arquetipos de los dos Simón: el maestro, Rodríguez; el discípulo, Bolívar. Refiriéndose al primero, escribe: "Simón Rodríguez, una de las figuras más iluminadas de la inteligencia latinoamericana, se planteó el problema al día siguiente de la independencia, con insólita claridad. Se dio cuenta de la contradicción insoluble entre instituciones y herencia histórica y propuso hacer nada menos que una reforma de las mentalidades. Hacerla en la escuela. Hacerla sin copiar servilmente modelos, ni obedecer dogmas políticos. Aprender de nuestras gentes para hacerlas mejores. Colonizar al país con sus propios habitantes. Con ojos desprejuiciados y mente despierta plantea el problema en todas sus dimensiones: O inventamos o erramos". Y al apreciar el juicio del Libertador sobre identidades, agrega: "Como lo dijo Bolívar, no somos españoles, no somos indios sino una especie de pequeño género humano. Ese reconocimiento debe llevarnos a aceptarnos nosotros mismos en nuestra verdadera condición, que es la de la formación y existencia de una sociedad *sui generis*,

muy rica en su variedad y muy integrada en sus valores y en su cultura mestiza, que es la que nos da una presencia peculiar y llena de posibilidades en el mundo de hoy”.

El autor se horroriza ante la realidad de un desperdicio de oportunidades por la carencia de una auténtica integración. Malgastamos energías y alimentamos rivalidades estériles en conflictos de sabor patrioterros.

Ahora, cuando me deleito con el pensamiento de Arturo Uslar Pietri, rebusco en los archivos de doña Anita, la cuidadosa guardiana de los sucesos de la Universidad Simón Bolívar, y encuentro algunos artículos que he publicado en el diario *El Heraldó*, sobre esos mismos temas. En uno de ellos, titulado *¿Son ridículas nuestras guerras?*, escribí el 31 de enero de 1995:

En la nebulosidad de los recuerdos de la infancia reconstruyo el gracioso espectáculo de los días de conflictos bélicos en la bien lejana frontera con el Perú.

Los mercaderes que venían a Barranquilla en burros un día llevaron la noticia. Esa misma noche, porque ellos regresaban al morir la tarde, todo el pueblo estaba agitado, y las luces de las lámparas de gas crudo, o líquido, porque el otro no se conocía, sólo se apagaron, como caso insólito, cuando los gallos anunciaron las doce, la hora favorita de las ánimas para dejar las tumbas y salir a

recorrer las calles.

Y muchas razones justificaban la zozobra. Porque en los velorios los abuelos contaban pasajes de las guerras civiles, y el paso de los grupos armados de liberales y conservadores que reclutaban copartidarios y solían cargar con las gallinas y los alimentos. Eso de guerra, en verdad, no encajaba en la mente bucólica de personas que apenas, en las borracheras de las fiestas patronales, si algunos exaltados se daban de trompadas.

Semanas después unos señores de Sabanalarga, en compañía del Inspector de Policía y su secretario, montaron tribuna en la puerta de la iglesia para arengar a los vecinos. Allí se habló de los bravos soldados de la Patria, verdaderos leones de Tarapacá, dispuestos a defender a Leticia, sin tener en cuenta las hormigas del grande de los conejos ni las víboras que devoraban tigres.

Era cierto que nadie sabía dónde quedaba la selva disputada y muchos confundían a Leticia con la hija de mana María, la de la calle Nueva, pero el miedo de la posible presencia de los peruanos, hizo milagros: Esa misma mañana fueron muchas las joyas que se donaron por la causa. Mi madre se sacó de su dedo anular el anillo de oro del matrimonio, y el ejemplo fue seguido por sus comadres.

En la noche mi padre, y su amigo de

chanzas, Miguel Agustín, que eran los que hoy podríamos llamar intelectuales con buen humor, siempre con disposición y ánimo para reírse a costa de la candidez de sus paisanos, se fueron a casa de Mardonio, el único reservista, ya viejo pero con fuerza en los pulmones para hacer sonar la corneta que le quedó como único recuerdo de su paso por el cuartel, y después de darle medio cuarto de ron blanco, se lo llevaron a la loma de la iglesia con el manto cómplice de la noche sin luna, para que tocara la retirada.

Minutos después se podía oír el chapoteo de los hombres en desbandadas al pasar las aguas del arroyo rumbo a los bosques ejidales en busca de refugios.

Aquella noche fue como la caricatura del absurdo. Como nadie entendía la necesidad de matarse por selvas repletas de hormigas y culebras gigantes, ya que por todas partes los campos sobraban, el sonido de la corneta con mensaje militar generó la estampida.

Muchos años después, en un homenaje que me ofrecían amigos en Maracaibo, un periodista me hizo preguntas sobre la controversia fronteriza de Colombia y Venezuela, que en esos días estaba al rojo vivo con ribetes de conflicto. Como acababa de pasar por La Guajira, muestrario de abandono de los poderes centrales, con miseria de ambos lados pero hermandad entre los unos y los otros, le contes-

té que no era idiota útil de los mandamás y oligarcas de Bogotá y Caracas. con ínfulas patrioteras desde sus cómodos sillones, sin haber pasado jamás por los desérticos parajes disputados.

Hoy, 29 de enero, cuando escribo esta nota, veo en la televisión las escenas que muestran a los presidentes de Ecuador y Perú, dando informes, desde sus palacios de gobierno, de los muertos enemigos en las zonas de combates, sin importarles los que todos los días fallecen de hambre en sus países, ni mucho menos la protesta de los indígenas que habitan en la selva disputada, que sólo quieren vivir en paz. Y como si todo eso fuese poco, como decía el Chapulín Colorado, "El Heraldo" publica en la primera página la foto de una tanqueta peruana, repleta de soldados, rumbo al sitio de combate, con el nombre de Mensajeros de Jesús, el Dios de la paz de todos los pueblos de América Latina, la Patria Grande de Bolívar y San Martín.

El historiador y académico Uslar Pietri se angustia ante esta situación inexplicable de ausencia de armonía y convivencia fructífera. Y más sorprendente es el absurdo, cuando un continente con una historia de dos mil años de conflictos e invasiones y dos guerras mundiales que desbastaron su territorio, me refiero a Europa, en los últimos años se integra econó-

micamente, implanta mercados comunes y hasta reduce a lo mínimo el papel guardián y limitante de las fronteras. Sus palabras de aflicción, son: "No hay cuestión más importante para los hombres de pensamiento de la América Latina que preguntarse y esforzarse en hallar respuesta ante esta triste realidad que es la mayor amenaza que hemos enfrentado nunca. ¿Por qué hemos llegado a esto? ¿Qué podemos hacer para remediarlo a tiempo y aparecer dignamente en ese mapa del futuro?".

ooo0ooo

Pasando a los terrenos de los economistas profesionales, el primer análisis en la contribución original la encuentro en José Antonio Mayobre, hombre de ejecutorias y teórico meritorio que aparece, en los predios del estructuralismo Cepalino, como la cuota venezolana en la etapa más apreciada y fructífera de la reconocida Comisión.

Hace poco reconocía la trascendencia del compromiso de los nuestros en el discurrir auténtico. En un discurso en un acto de graduación de postgrado, al referirme a las divagaciones que se propagan desde las naciones industrializadas y en el seno de sus universidades sobre el saber y el subdesarrollo, expresé:

En la mitad de este siglo que termina, las interpretaciones del subdesarrollo por parte de los economistas de los países dominantes han sido variadas.

Desde el momento mismo en que los investigadores de las regiones en desventaja se dan a la tarea de indagar en el transcurrir de los tiempos y la realidad presente las causas de la situación que predomina, abundan las gratuitas interpretaciones de los centros de poder, en un intento marcado de soslayar responsabilidades.

Al examen histórico y estructural de los científicos sociales del Tercer Mundo, se responde con infundios subjetivos y superficiales.

Así, mientras los primeros enjuician las expoliaciones colonialistas de los siglos de dominación europea, la explotación posterior de los recursos naturales, los fenómenos de la dependencia, la carencia de unidad continental, las formas de tenencia de la propiedad de la tierra y del capital, etc., los segundos acuden a determinismos geográficos, o supuestos racistas, religiosos, demográficos y tecnológicos.

Por ejemplo, en los últimos años se ha pregonado que el desarrollo encuentra posibilidades abonadas en las regiones de población blanca, credos protestantes, crecimiento poblacional mínimo, etc.

Hasta hace poco la cantaleta se limitaba al asunto poblacional. Éramos subdesarrollados, enjuiciaban, porque las madres parían mucho. El control natal, pues, adquirió la dimensión de panacea.

Ahora, en el marco de la globalización neoliberal y de sus avances tecnológicos, el problema radica en la materia del "saber".

El "saber", para ellos, en este caso, está vinculado al conocimiento de matrices u orientaciones que las computadoras facilitan.

La electrónica y sus aparatos mágicos, los presentan como elementos o palancas que pueden contribuir a superar la desarmonía y los límites que separan el mundo desarrollado del subdesarrollado.

Por cierto, persona o entidad digna de respeto, debe abrazar con entusiasmo las maravillas importadas, dejando a un lado costumbres y medios más convenientes o adecuados a las posibilidades.

Claro está que no debe confundirse la hipótesis comentada con la importancia de la educación y el conocimiento.

Desde los propios días de la gesta libertadora sus protagonistas supieron valorar el significado del saber en el futuro de sus patrias. Bolívar profetizaba sobre el tema cuando afirmaba que un pueblo ignorante es fácil presa de vicios y malos gobiernos.

Mayobre responde a su tiempo de insurgencia. Deja a un lado los preceptos repetidos en los textos extranjeros para compenetrarse con la realidad concreta. Incursiona con lucidez en los distintos temas

que tienen que ver con los fenómenos que configuran el andamiaje del subdesarrollo. En los dos tomos de sus *Obras Escogidas*, que en 1993 publicó el Banco Central de Venezuela, los temas seleccionados, en lo que tiene que ver con el Continente, comprenden el Desarrollo Económico Latinoamericano, la Integración, y el Comercio Internacional; en cuanto a Venezuela, los estudios se relacionan con la Economía y el Desarrollo, la Política Fiscal, la Política Petrolera y la Inversión Extranjera.

Al hablar de su padre, Eduardo Mayobre Machado pone de presente la identificación con los ideales y la acción creadora de la época: "Fue, precisamente, el compromiso con la revisión crítica de teorías totalmente ajenas a la realidad latinoamericana, lo que hizo posible que la generación de economistas a la cual perteneció elaborara ideas que sirven de base para comprender lo que hoy se llama Tercer Mundo".

Y el compañero de generación y de jornadas intelectuales, Felipe Pazos, en un estudio de la obra de Mayobre, resume los lineamientos del pensamiento económico Cepalino de la siguiente manera: "El desarrollo económico latinoamericano es posible, ya que el atraso se vincula a circunstancias históricas y no a consecuencias intrínsecas... La división internacional del trabajo pregonada y practicada en los dos últimos siglos alimentaron la desigualdad... El desarrollo económico supone la expansión de la industria manufacturera para consumo nacional, al sustituir importaciones, y el mercado regional integrado... El ahorro y la

inversión son indispensables... Y, en cuanto a recursos externos, los préstamos deben ser preferibles a las inversiones directas... La planeación es herramienta indispensable... En cuanto a la inflación, no necesariamente es el resultado de excesiva demanda: el estrangulamiento de la oferta también puede ser causal de ella”.

En conferencias dictadas en la Escuela Nacional de Economía de México, en 1952, Mayobre sostiene que “el desarrollo es en su esencia un problema de inversión de capitales”. Lo importante es el aumento que pueda lograrse en el ingreso de las personas que trabajan. Otros, decía entonces, piensan que la redistribución del ingreso a través de la socialización de la riqueza es lo fundamental. Pero, “sin negar la necesidad que pueda haber en una sociedad dada, de una mejor distribución del ingreso... el aumento de capital real por persona, sigue siendo un concepto válido aún en una economía socializada”.

En verdad, esos años de comienzos de la segunda mitad del siglo hasta los años setenta, son de esplendor en el apropiado pensar defensivo de América Latina. Distinto a la entrega servil del neoliberal imperante, entonces hay claridad y compromiso con lo conveniente. Si los resultados supuestos no fueron cosechados, la responsabilidad recae sobre la política económica aplicada por los gobernantes. El legado teórico, puede afirmarse, permanece ahí, con buena parte de su patrimonio vigente, a la espera de oportunidades en el camino provechoso y adecuado.

Como abanderado del crecimiento económico, máxima preocupación en el razonar de la década de los cincuenta, Mayobre sostiene que "una política de desarrollo tiene que basarse principalmente en la inversión del ahorro nacional en empresas productivas".

La inversión se encuentra estrechamente ligada a la cuestión crediticia. Y eso lo aprecia muy bien Mayobre y por eso dedica muchas páginas a su análisis y a exponer sugerencias. Como sabe que los banqueros acostumbran a entenderse mejor con el sector comercial, recomienda estrategias que permitan la atención de las actividades agrícolas y manufactureras.

En el juzgamiento de la inflación es enfático al rechazar pretensiones de conveniencia. La inflación es instrumento de desigualdad en la distribución del ingreso, y solo favorece a los empresarios, productores o comerciantes. "Este hecho, comenta, ha sido considerado por algunos como un aliciente lo suficientemente importante para justificarla. Semejante teoría es muy discutible... primero, porque más bien puede ser una transferencia de poder de consumo de los sectores más pobres a los más acomodados... y segundo, porque la limitación del consumo de los amplios núcleos que sufren los efectos del alza de los precios, impone un límite a la demanda global que, al continuar, puede frenar el proceso mismo de desarrollo".

Al tratar la relación entre el capital y el desarro-

llo económico, Mayobre abre interrogantes acerca de situaciones ideales: "¿Cuál es la tasa neta de inversión necesaria y cuál es la tasa de inversión neta conveniente para un país en desarrollo?". En las respuestas el economista catedrático hace gala de pedagogo y didáctico, al explicar las relaciones existentes entre las tasas de inversión y de crecimiento poblacional.

Como Secretario General de la Comisión Económica para América Latina, le tocó dar a conocer las técnicas de proyecciones de dicho organismo. Y así lo hace: "El método de programación utilizado en los estudios de la CEPAL comprende tres etapas: primera, la elaboración de las proyecciones generales de la economía; segunda, la preparación de las proyecciones para los distintos sectores, y tercera, la confrontación de las proyecciones generales con los resultados obtenidos en el estudio parcial de las distintas ramas, para poder hacer las rectificaciones y ajustes necesarios".

Estos años de servicio de Mayobre a la CEPAL y al Fondo Monetario Internacional coinciden con mi vinculación a la planeación colombiana. Primero, como Jefe de la División de Planeación Regional, Acción Comunal y Urbanismo, y después, en condición de Miembro del Consejo Nacional de Política Económica y Planeación, en representación de la Cámara de Representantes.

En las dos posiciones me serví de la asesoría de técnicos suministrados por la CEPAL, especialistas de provechosos aportes. Entonces la planeación surgía

en la América Latina con vigor, y era mucho lo que se esperaba de ella. Lamentablemente, como lo expuse en mi libro *Doctrina de la Planeación Colombiana*, publicado por la Universidad de América en 1960, su autoridad se limitaba a las recomendaciones y medidas de orientación a través de conductas tributarias, crediticias, cambiarias, etc.

En ese libro tuve la oportunidad de ocuparme de la recién creada planeación en Venezuela, que como casi las otras de América Latina, surgieron de las recomendaciones de la CEPAL. Entonces escribí:

El Decreto No. 429 del 30 de diciembre de 1958 reglamentó la planificación del desarrollo social y económico en Venezuela.

A la planificación le corresponde el análisis, proyección y formulación de metas, de acuerdo con consultas a los sectores público y privado. A su cargo queda la preparación anual del presupuesto (Programa de la Nación), contando para sus labores generales con la colaboración de todos los funcionarios públicos, incluidos los de los organismos autónomos, los cuales se consideran funcionarios de planificación cuando tienen atribuciones específicas en la preparación de programas de trabajo, hacer investigaciones y vigilar la ejecución de dichos programas.

El mismo Decreto creó la Oficina Central de Coordinación y Planificación y un Directorio de nueve miembros designados por

el Presidente de la República (en Colombia la integración es más amplia o democrática, pues de los cuatro miembros, uno lo elige el Senado y el otro la Cámara de Representantes).

Las funciones principales de la Oficina de Planificación, son: Mantener la unidad de la programación, coordinando los trabajos sectoriales de los ministerios; presentar anualmente un proyecto de orden de prelación de los gastos presupuestados para la consideración del Ejecutivo; proponer los lineamientos generales de la planificación física a escala nacional, debidamente coordinada con la planificación regional y urbanística; dar su opinión previa a la contratación de estudios sobre materia de desarrollo económico y social y sobre la creación, supresión o fusión de ministerios o institutos autónomos. También está facultada para conceptuar sobre reformas o leyes fiscales que afecten la Hacienda Nacional o el desarrollo económico.

En la norma legal se establece enfáticamente que ningún gasto de capital, ni de servicios esenciales, se incluirá en el Proyecto de Ley de Presupuesto General de Ingresos y Gastos Públicos sin previo dictamen de la Oficina Central de Coordinación y Planificación, la cual debe prestar, cuando se le requiera, asesoría técnica a las Comisiones del Congreso Nacional.

Además de la Oficina Central de Coordinación y Planificación existen en Venezuela las Oficinas Sectoriales de los Ministerios, responsables de los estudios de cada despacho. La creación de organismos de planeación en los Estados y Municipalidades es estimulada por la Oficina Central como también los programas regionales, estatales y municipales, mediante la articulación de los planes, la descentralización de programas nacionales de desarrollo, la descentralización de algunas atribuciones y la formación de dependencias especiales en el sitio de ejecución de los planes.

Al hacer un análisis muy general de la legislación de la planeación nacional venezolana, se aprecian preceptos importantes que la dotan de facultades que habrán de permitirle cumplir objetivos.

Por ejemplo, puede intervenir en la elaboración del presupuesto y presentar un proyecto de orden de prelación de gastos, después de examinar los proyectos de los ministerios; puede orientar las inversiones nacionales hacia los objetivos demarcados por los programas; mantiene relaciones directas con la rama legislativa a través de las asesoras, etc.

En los análisis de la economía de Venezuela, Mayobre se ocupa de la realidad estructural antes y después del petróleo. Para él "es útil dejar claro el

importante fenómeno producido por la explotación petrolera en gran escala. Antes Venezuela era un país esencialmente agrícola... El café, el cacao, el ganado, el algodón, el azúcar, constituían los principales frutos de la producción y exportación. Las exportaciones del petróleo comienzan en 1917, para alcanzar, en 1939, el 93.9 por ciento del total”.

Como el petróleo es entonces explotado y exportado por empresas extranjeras, puede considerarse a la economía como monoexportadora y de máxima dependencia económica y fiscal. Ante esa realidad, Mayo escribe en el diario *El Universal*, en 1941: “Los momentos son apremiantes y no es posible sostener por mucho tiempo más una política de contemplaciones. O se emprende de una vez el camino de la reforma económica o nos condenamos a ser un país que irá cayendo cada día en poder de los intereses económicos y políticos extranjeros. La responsabilidad, en todo esto, incumbe a los hombres que tienen en sus manos los destinos de la Nación”.

ooo0ooo

Domingo Felipe Maza Zavala es el maestro de maestros. En 1984 escribí un ensayo sobre su fecunda obra. Creo que buena parte de los conceptos expresados en aquel año bien pueden transcribirse en el presente bosquejo del pensamiento económico venezolano. Aunque, necesario es decirlo, el infatigable compromiso del consagrado investigador, le ha per-

mitido en estos doce años transcurridos desde esa fecha, proporcionar a sus admiradores y lectores de la América Latina, nuevos libros y folletos.

Entonces dije:

Hablar de Domingo Felipe Maza Zavala es referirse, como en el caso de Mayobre, a la insurgencia de la autenticidad del pensamiento económico contemporáneo de Venezuela. Su vida, consagrada al quehacer universitario, es admirada por sus colegas y discípulos. Como en ninguna otra parte de América Latina, en Venezuela se reconoce la labor meritoria de un hombre que ha dedicado los mejores años de su existencia a la investigación y a la enseñanza. Tanto es así, que pese a los síntomas de crisis que se respiran en los centros de educación superior de nuestros países, muchas veces expresada en la alineación dogmática que ignora el trabajo creador, en las universidades de Venezuela se rinde un permanente homenaje de reconocimiento a su obra fecunda: con frecuencia las promociones de egresados de las facultades de ciencias económicas de las distintas universidades del país, suelen llevar su nombre.

Maza Zavala es el maestro por antonomasia. Decir su nombre es referirse a una generación comprometida con la independencia intelectual e ideológica y con el análisis crítico de los problemas económicos y sociales

que afectan a su país. Él, como Salvador De la Plaza, Rodolfo Quintero, Manuel Pernaut, Francisco Mieres, Armando Córdoba, Héctor Malavé Mata, Gastón Parra, Ramón Losada, Pompeyo Márquez, Max Flórez, Silva Michelena, Diego Hernández, Salcedo Bastardo, Jorge Sánchez Meleán, Chi Yi Chen, Núñez Tenorio, J. Herrera Oropeza, Isbelia Sequera, Carlos Rafael Silva, T. E. Carrillo Batalla, Paola Ortiz, Armando Alarcón, María Acosta León, y muchos otros, han consagrado su vida a la educación de las nuevas generaciones, y a la presentación de tesis científicas en la interpretación de los problemas que aquejan a una de las economías más complejas y difíciles del continente.

Venezuela es un caso especial en la economía de América Latina. Con ingreso per cápita varias veces superior al de sus vecinos Colombia, Ecuador y Perú, señala las mismas incidencias de la dependencia: deuda externa alta, significativas tasas de analfabetismo, desempleo o subalimentación.

Siempre los estrategos de los partidos políticos que han tenido acceso al poder hablaron en Venezuela de la siembra del petróleo, para significar sus propósitos de utilizar los recursos provenientes de una riqueza natural percedera en la explotación racional de la tierra. Sin embargo, Josué de Castro observaba

en uno de sus libros, que en Venezuela había menos hambre antes que después del petróleo. Mas aún, recientemente la prensa caraqueña comentaba que casi todos los alimentos son importados. Y, como ya se vislumbraba unas décadas atrás, cuando a Caracas se le llamaba el aparcadero de América Latina, la verdad es que la siembra de los petrodólares parece haberse hecho más bien en el consumismo y en cientos de miles de automóviles que recorren presurosos autopistas elevadas, como llevando el mensaje de la economía de desperdicio propia de estos países.

La tarea de Maza Zavala ha sido dejar al descubierto, en una veintena de libros, todos esos problemas de su país. Pero sus inquietudes van más allá: buena parte de su obra está dedicada al estudio de América Latina, donde sus aportes en favor de enunciados para la teoría interpretativa de su realidad, han sido valiosos.

En sus estudios Maza Zavala ha sostenido la opinión que la Ciencia Económica es una disciplina integradora de conocimientos en el campo social, constituyendo, por tanto, el elemento significativo de la Ciencia Social entendida como sistemas de leyes del funcionamiento y el desarrollo de la sociedad. Esta concepción toma como punto de partida el carácter social del fenómeno económico, y la

condición esencial de que los procesos de cambio de la vida social tienen una trascendencia histórica, que solo puede explicarse por el contenido económico de esos procesos y por las contingencias del ser humano en su lucha por adquirir la libertad.

Quienes niegan el carácter científico de la Economía Política, afirma Maza Zavala en su tratado Análisis Macroeconómico, o solo encuentran en las expresiones cuantitativas de los hechos económicos y las formulaciones matemáticas de las explicaciones propuestas ese carácter científico, tienen una visión muy parcial y restringida de la naturaleza del conocimiento científico. Porque la verdad es que toda forma o manifestación de la vida —y bueno es recordar que el mineral y el sideral tienen sus propias vidas— es objeto genuino de investigación científica, y puede llegar a constituir conocimiento. Más aún, la búsqueda verdadera y sistemática de los orígenes de los hechos y fenómenos de la vida universal —física, biológica, social— es actividad científica. De ahí que la economía política sea ciencia en cuanto trasciende lo meramente descriptivo y aparente, para desentrañar la articulación real de los elementos característicos de los procesos económicos.

En sus numerosos estudios sobre crecimiento y desarrollo Maza Zavala se muestra

inflexible en la identificación del desarrollo económico y social como la cuestión número uno de la Economía Política. En su libro Aspectos del Desarrollo Económico de Venezuela, sostiene con énfasis que el problema central de la inquietud económica es el desarrollo, entendido este como el ascenso de la sociedad al dominio de la plenitud de la libertad y la justicia.

Y no debe confundirse crecimiento con desarrollo. Quiere decir lo anterior que no basta con lograr unas ratas en los aumentos porcentuales de la producción como sucede en las economías capitalistas. El concepto de desarrollo implica compromiso inseparable con lo productivo, social y humano.

El desarrollo supone la obtención de la abundancia racional de los bienes económicos y su adecuada distribución social, lo mismo que un estado de conciencia que permita a los miembros de una sociedad poder disfrutar libremente de su tiempo útil, excluyendo, naturalmente, el desempleo, el ocio estéril, la desigualdad, el desperdicio de los recursos, la alienación cultural, las relaciones de dominación, etc. "La humanidad, conceptúa Maza Zavala, en cualquiera de sus agrupaciones nacionales o regionales, está lejos de alcanzar el desarrollo, y lo que existe en la realidad son diferentes grados de aproximación al mismo.

La lucha histórica humana es un largo proceso de acercamiento secular al estado de desarrollo, y no siempre los más poderosos o ricos pueden considerarse como más próximos al desarrollo."

El desarrollo es una meta, un anhelo y un compromiso. Pero para buscar el camino de su obtención hay necesidad antes de tomar conciencia de la situación actual y sus causas. Como suele suceder en el campo de las ciencias de la salud, para el médico no basta contar con el propósito, o la buena fe de poner los recursos disponibles en favor del enfermo. Es necesario hacer el diagnóstico después de indagar las causas de la enfermedad. Si el diagnóstico es equivocado la medicina fallará.

*En el análisis de las fuentes del subdesarrollo los economistas y sociólogos de los países dominantes se encargaron de ofrecer todo un enjambre de interpretaciones acomodaticias que respondían a sus conveniencias. En mi libro *El Control de la Natalidad como Arma del Imperialismo* hice el intento de agruparlas de acuerdo con la argumentación principal ofrecida, para clasificarlas en superficiales, racistas, subjetivas, de círculos viciosos, económicas, sociales, etc.*

Delante de esos supuestos, falaces o parciales, los investigadores de América Latina levantaron su voz para dejar constancia de que

el subdesarrollo es un proceso histórico que hunde sus raíces en varios siglos de explotación y dominio en el marco de estructuras propias del capitalismo dependiente.

Entre los economistas que en los finales de la década del sesenta adquirieron el compromiso de indagar la verdadera razón del subdesarrollo de nuestros países, Maza Zavala se coloca en primera fila. Y sus aportes son valiosos: sus estudios sobre las exportaciones primarias coloniales y neocoloniales, la política de la sustitución de importaciones, la diversificación de exportaciones, etc., han servido para enriquecer la teoría económica de América Latina.

Maza Zavala ha prestado atención particular al análisis del subdesarrollo, hasta el punto de utilizar su propia terminología —no desarrollo—, para significar que con las condiciones predominantes no puede esperarse el desarrollo, y, por tanto, tampoco aceptarse la concepción eufemística de “en vías de desarrollo”.

La escuela cepalina suele utilizar la denominación “en vías de desarrollo” para distinguir a los países del Tercer Mundo que señalan ciertos rasgos de crecimiento y de industrialización. Pero la verdad es que el concepto de subdesarrollo va indisolublemente unido a la dependencia y a toda la problemática

social que se genera en el capitalismo. De ahí que algunos autores, al interpretar el crecimiento dependiente, hayan afirmado, con sobrada razón, que se trata más bien del desarrollo del subdesarrollo. Porque si es cierto que determinadas economías —digamos la venezolana, la argentina o la brasilera— pueden ofrecer informaciones aparentemente positivas sobre ingresos per cápita, producciones industriales, etc., la verdad es que sus industrias están en manos de las corporaciones internacionales, las deudas extranjeras son mayores y el fenómeno de la concentración adquiere niveles sorprendentes.

Elemento central del análisis estructural del subdesarrollo es el concepto de formación económico-social, entendido como la totalidad compleja de las relaciones de producción y de la vida social dentro de las fronteras de un país o región. A ese concepto corresponde el de heterogeneidad estructural, para significar la multiplicidad de modos de producción incorporados en la economía regional o nacional. En relación a esa idea Maza Zavala ha señalado que, no obstante los rasgos múltiples y heterogéneos de una economía, siempre ella se caracteriza por el modo de producción dominante. Dada esta singularidad, no es posible esperar la reproducción histórica del capitalismo, ni mucho menos aceptar el proceso

mecanicista bosquejado por Rostov.

Yo pongo énfasis en la distinción no semántica entre estructuras y estructura, escribe Maza Zavala en su libro *Los Mecanismos de la Dependencia*. Porque se da el caso de la escuela francesa —y la Cepal se ha inscrito en esa tendencia—, diseñadora de una gama de formas o aspectos estructurales (estructuras físicas, económicas, demográficas, mentales, culturales, tecnológicas, etc.), que diluyen o encubren el concepto básico de estructura y lo hacen inocuo desde el punto de vista de la transformación social. La pluralidad de las estructuras permite sustentar la viabilidad de reformas parciales, sectoriales o funcionales, sin afectar la situación de fondo del sistema económico-social. Los cambios así concebidos son formales y se distancian en esencia del cambio estructural único capaz de romper la barrera del subdesarrollo.

El planteamiento anterior conduce de la mano a Maza Zavala a la consideración del problema de la crisis contemporánea. "He distinguido la crisis, en singular, de las crisis, entendiendo que estas últimas son manifestaciones parciales, sectoriales o funcionales de las crisis", conceptúa en uno de sus ensayos... "porque más allá de la crisis general del capitalismo existe una crisis mundial que también afecta al socialismo. En esta perspectiva puede

analizarse mejor la situación de los países del Tercer Mundo, que sufren las consecuencias de la crisis mundial, y especialmente las de la crisis capitalista, y cuyas opciones al desarrollo sólo pueden plasmarse y realizarse si interpretan correctamente la naturaleza y el alcance de esas distintas, pero interdependientes, instancias de la gran crisis del siglo XX."

Para Maza Zavala el capitalismo, como todo sistema social, está sujeto a transformaciones históricas, en cada una de las cuales se ha puesto de manifiesto una especie de crisis: del capitalismo de libre competencia al monopolista simple; de éste al capitalismo de competencia monopolista, para pasar después al capitalismo monopolista de Estado, hasta llegar, en nuestros días, a la fase del capitalismo monopolista transnacional. En cada una de estas etapas el capitalismo ha sufrido una crisis infraestructural, que ha significado un nuevo modelo de acumulación de capital, un nuevo tipo de la organización de la empresa, una aceleración del crecimiento de las fuerzas productivas, y un planteamiento distinto de las relaciones internacionales. La crisis capitalista actual revela el tránsito del capitalismo monopolista de Estado al capitalismo transnacional.

Aunque la teoría de la transnacionalización capitalista está apenas en vía de

elaboración, Maza Zavala se ha referido a ese proceso en sus escritos más recientes. Ha expuesto él la idea que la organización empresarial supranacional es la culminación contemporánea de una evolución relativamente larga en la historia del capitalismo, que se inició con la antigua empresa limitada a una región o a un país, de demanda conocida, cuasifamiliar, para proseguir más tarde con la empresa nacional eventualmente exportadora. Luego surgió la empresa internacional, aunque todavía vinculada a intereses nacionales concretos, hasta llegar a la gigantesca corporación transnacional, totalmente liberada de posibles lealtades nacionales. Estos cambios de la empresa capitalista hacia horizontes cada vez más amplios, corresponden a las fases intraestructurales del desarrollo capitalista ya mencionadas, que la conducen desde el modo liberal competitivo que siguió al hibridismo mercantilista —rigidez en las importaciones y flexibilidad en las exportaciones— a la conducta supermonopólica transnacional. En la dinámica del Estado capitalista, la evolución se cumple desde el Estado mercantilista, preindustrial, intervencionista y nacionalista, al Estado supranacional, posindustrial, agente de la gran acumulación a escala mundial.

Naturalmente todo este análisis del capitalismo se entiende valedero solo para los

países que han sido cunas y beneficiarios del sistema capitalista dominante, puesto que en los llamados países receptores o dependientes la evolución, conducta e incidencia, han sido distintas.

Teniendo en cuenta lo anterior, Maza Zavala también estudia en algunos de sus libros (América Latina: Historia de Medio Siglo; Venezuela, Crecimiento sin Desarrollo; Venezuela, una Economía Dependiente, etc.) la estrategia de la política económica defensiva de los países latinoamericanos, para denunciar inconsistencias y vacíos. La eventual existencia de proyectos nacionales de desarrollo y de programas de integración de América Latina, son apenas para él posibilidades críticas. Porque la realidad social-política y económica de fondo es la de poder, la de dominación de clase, la de intereses antagónicos y contradictorios. Existen, en ese sentido, proyectos de las clases dominantes que se presentan como "nacionales" o "internacionales", y hasta de las clases medias, de capas profesionales técnicas y burocráticas y de las clases trabajadoras. Pero es difícil la conciliación verdaderamente nacional de tales proyectos, y por eso siempre hay un compromiso que envuelve una subordinación de intereses y propósitos.

Para el caso de los proyectos integracionistas, Maza Zavala señala su artificialidad

al partir de una apreciación empirista del problema latinoamericano. Así, la estrechez del mercado interno obedece a factores que no son superados por la integración externa, y la insuficiencia de ahorro nacional, tal como la plantean los teóricos de la Cepal y de los centros dominantes, es una simple falacia que conduce al callejón sin salida de la necesidad de la financiación del crecimiento con el capital extranjero. En toda esta estrategia, denunciaba en su ensayo La Economía Política de la Integración Latinoamericana, publicado en la Revista Desarrollo Indoamericano, que coloca en primer lugar el problema de la circulación de los productos (apertura de los mercados supuestamente internos), se entapuja la necesidad de la transformación estructural y se descubre la huella keynesiana, mezclada con los rasgos clásicos de los costos comparativos y de la libertad del capital para localizarse.

Y volviendo al caso de los planes que se vienen elaborando en nuestros países desde hace ya algún tiempo, aunque desde un punto de vista técnico puedan considerarse aceptables, la verdad es que adolecen de la falla fundamental de no tomar en cuenta la realidad compleja de la multiplicidad estructural, y de pretender tratar la economía como a una totalidad homogénea, de comportamiento integral. La estrategia para superar el subdesarrollo,

anota Maza Zavala, por cierto, objetivo esencial de la planificación en nuestros países, se aliena al plantearse el problema de la transformación necesaria como un simple asunto de crecimiento del modo capitalista de producción, considerado, no solo dominante sino único posible. En consecuencia la propia realidad del subdesarrollo, que aflige a las mayorías nacionales, queda marginada y, por tanto, la planificación se reduce a un artificio de superestructura, ineficaz para el desarrollo.

Con motivo de la Alianza para el Progreso, las agencias internacionales de crédito y los ideólogos de las multinacionales adelantaron en América Latina una campaña tendiente a denunciar el crecimiento de la población como causa fundamental del subdesarrollo y desgracia de nuestros pueblos. Se habló entonces de explosión demográfica, y se intentó crear una especie de sicosis en la familia obrera y campesina, para obligarla a aceptar que era responsable de su propia miseria.

Entonces los investigadores sociales de América Latina refutaron los argumentos falaces y dieron a conocer las auténticas causas del subdesarrollo, poniendo al descubierto cada uno de los fenómenos estructurales propios del capitalismo dependiente —formas de tenencia del capital y la propiedad territorial, relaciones comerciales, financieras y tecnológicas con los

centros dominantes, etc.— únicos responsables de esa realidad.

En diferentes estudios se rechazaron las tesis malthusianas. Por ejemplo, en la primera edición de mi libro El Neomalthusianismo, Doctrina del Neoimperialismo, no solo puse al descubierto la verdadera razón de esta postura sino que elevé el poblacionismo a categoría prioritaria en el crecimiento económico de los países y en las posibilidades políticas de liberación.

Maza Zavala también tomó partido en la discusión del tema. En su libro Explosión Demográfica y Crecimiento Económico, aunque declara que no es antinatalista ni poblacionista, asume una posición definida en contra de las prácticas antinatalistas forzadas, tal como las pretenden quienes persiguen el genocidio de los pobres y marginados. "No comparto la tesis de que el número de la población en los países subdesarrollados es factor de subdesarrollo, pues ello encubre la verdadera causa", afirmó entonces con toda responsabilidad.

Como lo dije al comienzo de este discurso, el volumen dos de la *Colección Antología del Pensamiento Económico y Social de América Latina*, está dedicado al maestro Maza Zavala. Se trata de una selección de estudios, buena parte de ellos inéditos en esos mo-

mentos, compilados con el nombre de *Ensayos sobre la Dominación y la Desigualdad*, que tratan temas esencialmente relacionados con la América Latina, la dependencia, el subdesarrollo y la crisis del capitalismo.

El libro comienza con un análisis pesimista. Para ser más exactos, un pesimismo que expresa la angustia del investigador comprometido con el destino de los pueblos explotados. Responde esta posición a la del ciudadano del Tercer Mundo, que basado en la injusticia del presente, presagia peores situaciones por venir que le martirizan.

La verdad es que existen dos mundos distintos: uno desarrollado y dominante y otro subdesarrollado, o no desarrollado, como Maza Zavala prefiere llamarlo, "para significar con claridad la antítesis de desarrollo".

El valor del ingreso del conjunto de los países no desarrollados apenas si representa el ocho por ciento del obtenido por las pocas naciones industrializadas.

Pero el problema es aún más significativo si se analiza a través de la dinámica del tiempo: la tendencia que reflejan las estadísticas es contraria a cualquier posibilidad de superación del problema, hasta el punto de que los cálculos permiten deducir que a finales del presente siglo dicha participación habrá descendido a uno o dos por ciento.

En otras palabras, para el futuro los países desarrollados capitalistas serán relativamente cada vez más desarrollados, mientras los países subdesarrollados serán más subdesarrollados y explotados.

ooo0ooo

En el mes de septiembre de 1980 llegué a Caracas a dictar una conferencia en un seminario de dirigentsindicales sobre integración Andina. Un medio día fueron a visitarme al Hotel Ávila, donde me hospedaba, Domingo Felipe Maza Zavala, Pompeyo Márquez, Francisco Mieres y Héctor Malavé Mata. Allí estaba también Marcos Kaplan. Aunque en un comienzo nuestra conversación fue sobre problemas de Colombia, pasamos muy pronto al tema universitario. Cada uno de los presentes señalaba interés en referirse a las tesis expuestas por Maza Zavala en su último libro, *Universidad, Ciencia y Tecnología*. La admiración de los contertulios por el maestro era contagiosa: Mieres le hizo entrega de un diploma honorífico que le envió la Universidad del Zulia; Márquez le reprochó con nostalgia su decisión de no aceptar la rectoría de la Universidad Central. Ahora tendríamos el mejor rector de toda la historia de la universidad, comentó el dinámico conductor político, mientras Maza Zavala, con su modestia espontánea, inclinaba la cabeza.

Observando ese espectáculo ejemplar de solidaridad con un compañero de idearios, recordé los conceptos de Germán Lairer: "Maza Zavala enseña no solo con sus lecciones de economía sino también, y hasta en mayor medida en el campo de la ética, con su tranquila modestia. Es él un hombre a quien no le

queda grande el calificativo de sabio”.

ooo0ooo

En la revista *Desarrollo Indoamericano* he tenido la honrosa oportunidad de publicar muchos ensayos del doctor Domingo Felipe Maza Zavala. Me referiré al contenido y el mensaje teórico de algunos de ellos.

El estudio *Situación y Perspectivas de la Economía Venezolana* de crítica y, a la vez, de insinuantes estrategias. El autor observa que en estos tiempos de inflación, crisis, injusta distribución del ingreso, concentración de la riqueza, etc., la economía ocupa el primer plano en el diálogo familiar y en la preocupación de la gente. Por eso, aunque las esferas oficiales se rijan por conductas distintas y sean sordas a las insinuaciones de los científicos sociales, es deber de ellos dar a conocer sus raciocinios y convicciones. Lo que quiere decir que el investigador social está en la obligación de vigilar y de llevar su mensaje a todas las partes donde se le abran las puertas.

En *Por una Economía Nacionalista y Eficaz*, el maestro Maza Zavala responde a las exigencias presentes del llamado liberalismo salvaje.

Nos recuerda el autor que la realidad es aleccionadora. Porque al lado del neoliberalismo que se nos impone, las grandes potencias económicas utilizan el proteccionismo, ya sea para favorecer sus intereses económicos, o para presionar políticamente. Ahí está, para no ir muy lejos, podemos opinar noso-

tros, el caso de las flores colombianas que acaban de ser gravadas con tarifa de treinta por ciento por el gobierno de los Estados Unidos. Lo mismo puede decirse de las manifestaciones localistas, étnicas, religiosas, etc., en regiones europeas, asiáticas y africanas.

Contrario al querer de los globalizadores de oficio, las naciones, como categorías históricas e idiosincrasias definidas (lengua, costumbres, paisajes, recursos económicos y esperanzas de bienestar social) siguen, como nunca, en disposición y ánimo de existencia. Porque la soberanía nacional ni se discute, ni se negocia, ni se enajena. Sin embargo, la estrategia integracionista entre países con economías parecidas, como es el caso de nuestra América Latina y el Caribe, es posible y, más aún, necesaria. Así, en determinadas ocasiones, el negociar con países dominantes de manera aislada resulta desventajoso, tal como sucede con la deuda externa.

En el campo de la dependencia económica nada tan importante como la estrategia de la búsqueda, hasta el máximo posible, del autoabastecimiento de alimentos. Porque la contingencia del abastecimiento externo, observa el ilustre economista y académico venezolano, coloca a los países a merced de la imprevisión y hasta de las represalias por parte de los vendedores extranjeros.

El párrafo final de su manifiesto lo dedica el doctor Maza Zavala a la juventud. Son palabras repletas de sabiduría que hacen saber que los jóvenes de hoy no pueden dedicarse exclusivamente a seguir el

ritmo de los placeres, porque en sus manos reposa la responsabilidad histórica de conquistar todos los días un puesto bajo el sol.

El profesor Maza Zavala se burla de los idiotas útiles que pregonan las tesis del neoliberalismo. Y recuerda que en los tiempos actuales se ha hecho del conocimiento un logro que permite interpretar las diferencias entre los pueblos y, por lo tanto, objetivo que debe alcanzarse. Sin embargo, en la realidad, la acumulación tecnológica se yergue como herramienta dominadora para beneficio de los países desarrollados.

Contrario a esos supuestos, en *Cambio y Transformación en América Latina*, vuelve a denunciar, como máximo obstáculo al desarrollo, la deuda externa, cuyo monto alcanza cifras increíbles que exigen para el pago de intereses altísimos porcentajes de los presupuestos. A lo anterior, añade el autor, se agrega el neoliberalismo, ideología moderna de la dominación, que obliga a una especie de darwinismo económico, donde la supervivencia pertenece a los poderosos y capaces.

ooo0ooo

Otro ejemplo de constancia, de trabajar sin pausa y de entrega total a la investigación y la formulación teórica, es Tomás Enrique Carrillo Batalla. Fundador de la Academia Venezolana de Ciencias Económicas, ha pasado buena parte de su fructífera existencia en

archivos y bibliotecas. Mi biblioteca personal se enriquece con muchos volúmenes de su perseverancia creadora. Bastaría con mencionar los veintiseis tomos de la *Historia de las Finanzas Públicas de Venezuela*, los cinco tomos de la *Historia del Pensamiento Rector de las Finanzas Públicas Nacionales*, los tres tomos de la *Historia de la Legislación*, los dos tomos de la *Legislación Económica y Fiscal del Régimen de Simón Bolívar*, los nueve tomos de la *Comisión de Estudios y Reforma Fiscal*, etc.

Y lo más sorprendente de esta actividad investigadora, es encontrar en cada una de las compilaciones un estudio suyo que sirve de preámbulo introductorio.

Sin embargo, el compromiso intelectual del maestro Carrillo Batalla se extiende a la publicación de libros que recogen su aporte doctrinario en el campo de la ciencia social.

De esas obras me complace mencionar algunas que me han sido de mucho provecho en la cátedra. Sea el caso de *Crisis y Administración Fiscal*; *Moneda, Crédito y Banca en Venezuela*; *Introducción a las Finanzas Públicas*; *Historia Crítica del Concepto de Democracia*; *El Pensamiento Económico de Cecilio Acosta*, (de cuatro tomos); *Política Fiscal*, etc.

La materia favorita del doctor Carrillo Batalla es la Hacienda Pública. Pero tiempo tiene también, en su trajinar apasionado por los predios de la historia, para rendir tributo al Libertador. En el ensayo *Bolívar en la Historia del Pensamiento Económico* adelanta un examen exhaustivo del legado del gran caraqueño en los

campos de la Hacienda y de la Economía Política.

Ese estudio fue publicado en la edición No. 81 (octubre de 1984) de la revista *Desarrollo Indoamericano*, por envío y sugerencia afortunada del doctor D. F. Maza Zavala.

En una carta el doctor Maza Zavala comentó el trabajo del doctor Carrillo Batalla y una obra mía editada en esos días. En dicha nota, me decía:

“Su libro sobre *Las Ideas Económicas de Simón Bolívar*, ha despertado en Venezuela inquietudes. Es la primera vez que se hace un análisis de una faceta del Libertador poco tratada por sus biógrafos. Es cierto que en muchos libros se mencionan sus decretos y el contenido de documentos, como la Carta de Jamaica, pero faltaba que un economista pusiera todo en orden y valorara el alcance de sus ideas.

“Uno de los historiadores que han sacado buen provecho de su libro, es mi amigo el doctor Tomás Enrique Carrillo Batalla, académico e ilustre miembro de las sociedades bolivarianas del país y América Latina. El doctor Carrillo Batalla tomó como base su ensayo para preparar la conferencia que le adjunto a la presente, y que se la mando con el deseo de que la publique en nuestra revista *Desarrollo Indoamericano*. Esta conferencia fue leída por primera vez en la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, de la cual es usted Miembro Correspondiente.

“Como usted podrá apreciarlo, el doctor Carrillo Batalla enriquece sus análisis críticos con otros materiales relacionados con los conceptos que le me-

recían al Libertador los problemas de la economía en general. Interesantes, por ejemplo, me parecen sus observaciones sobre la doctrina bolivariana del *Equilibrio del Universo*, y las tesis de nuestros días acerca del *Nuevo Orden Internacional*".

En verdad, las deducciones del historiador y economista Carrillo Batalla, son admirables. Él descubre en los criterios del Libertador presagios y advertencias. Al general Páez, ante las ondulaciones del precio del café, le sugiere pensar en estimular el cultivo de otros productos más apetecibles en los mercados foráneos. Para superar dificultades, observa el autor, Bolívar recomienda la diversificación, como adecuada estrategia defensiva. Él no creía que las fuerzas del mercado, por su exclusiva cuenta, restablecieran el equilibrio. Por eso reclamaba la intervención estatal en procura de la dirección de la economía.

El doctor Carrillo Batalla examina el proceder bolivariano en materia política, económica y de justicia social, y los encuentra revolucionarios y acertados. Decreta, por ejemplo, la libertad de los esclavos, y adelanta una reforma agraria. El Libertador, escribe Carrillo Batalla, tiene una idea de la actividad económica general y de su desarrollo en función de una participación de los distintos sectores que la integran. En los considerandos de un decreto emitido en Rosario el 21 de mayo de 1820, lo expresó con diafanidad: "La agricultura, el comercio y la industria son el origen de la abundancia y prosperidad nacional y el verdadero y más inagotable manantial de la riqueza

del Estado". Y en las comisiones que integra para visitar distintas regiones de la gran Patria de entonces, les recomienda "examinar detenidamente todas las mejoras de que sean capaces estos departamentos: qué ramos de industria, agrícola o manufacturera deban de fomentarse de preferencia, haciendo examinar las producciones naturales de todas clases de este suelo; qué puerto, camino, canales y todo género deban abrirse para facilitar el comercio y derramar la prosperidad al sur".

Al concluir su estudio, el doctor Tomás Enrique Carrillo Batalla interpreta cabalmente el pensamiento del Libertador, cuando sostiene: "La doctrina Bolivariana del *Equilibrio del Universo*, no es otra cosa que el clamor de los pueblos débiles del mundo de hoy, por un *Nuevo Orden Económico Internacional*, que asegure unos términos de intercambio justos y equilibrados... El mundo de hoy anda convulsionado, con amenazas a la paz y brotes de violencia que cada día avanzan más en las áreas pobres de la tierra. Como el hambre no da tregua, la explosión de violencia sigue actuando como válvula de escape de una situación de tremenda inestabilidad. Como en la mecánica de las relaciones entre los pueblos, no parece privar la racionalidad, no es factible esperar que medidas voluntarias y altruistas de los poderosos, conduzcan a la estabilidad. No queda por tanto otro remedio que la unión de los pueblos de la antigua América española y portuguesa, para imprimir equilibrio al universo, conforme a la sabia doctrina del genio de Bolívar".

ooo0ooo

Otro de los grandes de esta etapa moderna es Salvador De la Plaza. Con motivo de su muerte, en septiembre de 1970, escribí: "Salvador De la Plaza tuvo la virtud de aunar su ejemplar condición humana a la brillante existencia de investigador científico y personero de la justicia social. Educador de juventudes y soldado de la revolución social, dedicó su vida a la defensa de los intereses de Venezuela y al análisis de las causas del subdesarrollo".

D. F. Maza Zavala también reconoció sus méritos y le rindió un homenaje en las páginas de *Desarrollo Indoamericano*, edición No. 14, de septiembre de 1970. Salvador De la Plaza, escribió entonces, "es el hombre de una época venezolana, la de la gran batalla contra la opresión, contra la oscuridad, contra la dominación extranjera, contra el sojuzgamiento de la nación por las fuerzas aliadas del imperialismo y la oligarquía, contra la alienación de los valores, la componenda y la falacia disfrazadas... Investigador social, campeón de la reforma agraria, guardián de las industrias básicas nacionales".

Los días de juventud de Salvador De la Plaza transcurren en el peregrinaje del exilio. Las dictaduras imperantes en Venezuela así lo obligan. Barranquilla, como lo hizo con tantos otros soldados de los idearios democráticos venezolanos, le sirve de albergue por algún tiempo.

Ya de regreso al país emprende la loable tarea

del estudio de las causas del subdesarrollo. En su libro *Desarrollo Económico e Industrias Básicas* comienza haciendo saber que para el desarrollo económico tres factores juegan un papel significativo: "Recursos naturales básicos, fuerza de trabajo y capital para la adquisición de maquinarias... Lo que no quiere decir que inevitablemente deban encontrarse reunidos esos tres factores en el interior de sus fronteras, porque la carencia de uno o dos de esos factores hará más ardua la labor, pero no imposible".

Para el caso de la estrategia del desarrollo, Salvador De la Plaza otorga al presupuesto papel prioritario. Porque el presupuesto nacional, en cualquier país subdesarrollado, sostiene, tiene que ser concebido como el modelador y ejecutor de todo plan de desarrollo. En cuanto a la política económica, la protección a la manufactura y a la producción agropecuaria, a través de los aranceles, es indispensable.

En la edición No. 13 de *Desarrollo Indoamericano*, el maestro Salvador De la Plaza escribió el ensayo *La Evolución de la Sociedad Venezolana*. Es una especie de paseo por la historia económica de su país, con sobrada agudeza y erudición. Inicia su estudio en la Colonia para analizar el significado de la imposición de normas y prácticas que desvirtuaron el proceso natural del desarrollo de la sociedad nativa. En el período de la Independencia describe las características de los mantuanos que, con su poder sobre la tierra, desvirtuaban los ideales bolivarianos. En este siglo, las mismas

formas de propiedad territorial, unida a la presencia del capital extranjero, sirven de mamparas en la búsqueda del camino del desarrollo.

ooo0ooo

Gastón Parra Luzardo es el más esclarecido defensor de los recursos del petróleo. Por estar en las propias entrañas del problema, desde la Universidad del Zulia, donde ha transcurrido su meritoria existencia de educador de juventudes, parece no conocer el reposo. Varios son los libros sobre ese tema y muchas son las revistas especializadas de América Latina que publican sus ensayos. *Desarrollo Indoamericano*, por ejemplo, podría recoger en varios tomos sus valiosas colaboraciones en sus treinta años de labores.

Pero el investigador ha estado presente también en la cátedra como vocero de una universidad participante y una ciencia económica comprometida. Precisamente, en un acto como este, cuando se le concedía el doctorado Honoris Causa al doctor D. F. Maza Zavala, a comienzos de 1984, en el discurso de presentación, el doctor Parra Luzardo, dijo: "En los primeros años de la década de los cincuenta, y entre nosotros, la ciencia económica seguía estando inmersa dentro el más profundo neutralismo frente a lo social, y el razonar económico —así como hoy quiere disfrazarse utilizando un presunto alineamiento con lo tecnológico—, subordinada como estaba a la naturaleza teórica apologetica del sistema monopolista que nos so-

metía, se ocultaba tras una maraña de especulaciones sin ningún contenido social y, por tanto, permanecía ajena a toda concepción nacionalista de la ciencia diferente a la suerte del hombre venezolano. Y aunque sobrevivan algunos rasgos, ese esquema neutral quedó roto, y hoy, tanto en la Universidad como en la voz clamorosa del propio pueblo, mantenemos una posición según la cual la ciencia económica no es ni puede ser neutral, pues constituye un instrumento —el más noble y eficaz— para conseguir la liberación nacional y establecer nuestra soberanía, hoy mediatizada y trunca”.

En cada una de las distintas etapas conocidas del acontecer venezolano en la lucha por el mejor aprovechamiento del petróleo, el doctor Gastón Parra ha permanecido atento, vigilante y firme en la defensa de principios nacionalistas. Los títulos de sus libros así lo expresan: *Las Inversiones Extranjeras y sus efectos en los países con Atraso Económico*, publicado en 1975; *Economía Minera y Petrolera*, dos años después, en 1977; *El Despojo de Venezuela. Los Precios del Petróleo*, en 1979; *La OPEP y la Economía Internacional*, en el mismo año; *El Desafío del Cartel Petrolero*, en 1981, y *Petróleo y Crisis Fiscal en Venezuela*, en 1983.

El más reciente trabajo sobre el tema, *De la Nacionalización a la Apertura Petrolera. Derrumbe de una esperanza*, se publicó en noviembre de 1995, y hace poco, en junio de este año de 1996, apareció una segunda edición, aumentada y actualizada. Se trata de una compilación de trescientas ochenta y cinco pági-

nas de textos de conferencias dictadas en universidades, y publicadas en revistas y periódicos.

Para el autor, "el examen de la política petrolera debe formar parte de la estrategia global del desarrollo, por lo que debe ser considerada de una manera parcial". Así, antes de abordar el estudio de las cláusulas que están contenidas en el "marco de condiciones propuestas, evitando al máximo el reduccionismo y la localización del análisis, es procedente referirse al escenario internacional y examinar si realmente la estrategia que se está formando en Venezuela, con la apertura petrolera, es conveniente o no para los intereses nacionales. Si en verdad se trata de orientar la actividad petrolera al servicio de la economía nacional con el fin de impulsar la transformación del proceso económico y social del país; si se pretende fortalecer la nacionalización o, por el contrario, se intenta de manera inaplazable y urgente *rectificar* a fondo esa política, y, de esa forma, permitir la dominante presencia del capital transnacional en la planificación, desarrollo y aplicación de la estrategia energética del país, con mengua de la soberanía nacional".

El doctor Parra Luzardo tiene sus reservas en la estrategia aperturista. O, mejor sería decir, sus temores. Con ella se sustituye el proceso de la nacionalización del petróleo. "Se trata de un cambio radical." Y como sucede en estos menesteres de la imposición neoliberal, se hace uso de figuras altisonantes como globalización y aperturas.

Delante de estos nuevos horizontes que respon-

den a las conveniencias ideológicas importadas, el autor estima que existe el peligro de afianzar el modelo primario-exportador y extrangular el proceso productivo-diversificador de carácter nacional.

Como se acaba de denunciar en Colombia con la renuncia de los dos representantes del Gobierno en la Junta Directiva de Ecopetrol, la empresa estatal, lo mismo pasaría en Venezuela. Funcionarios honestos y patriotas prefirieron retirarse de sus altos cargos en la empresa petrolera colombiana, a seguir patrocinando con su presencia el otorgamiento de más y más privilegios a las multinacionales. Ahora en Venezuela, afirma el doctor Parra, tal cual como está concebida la nueva etapa de la apertura petrolera, se otorgarán mayores ventajas y privilegios a los inversionistas extranjeros mientras se consolida la vieja y triste tesis de que el Estado opere como simple recaudador de impuestos.

En resumen, el llamado proceso de *apertura petrolera*, solo se encamina a permitir nuevamente, con todo el rigor del pasado, la presencia absolutista de las transnacionales y la liquidación de la nacionalización del petróleo. "Si actualmente existe pérdida de soberanía para el desarrollo de una estrategia propia, deduce el autor, ahora, con la nueva política establecida, se consolida y acrecienta esa pérdida de soberanía nacional. Y sobre este particular, quizá no exista testimonio más fiel que el expresado por el Presidente de la República, doctor Rafael Caldera, cuando en su discurso en el Senado de la República, en ocasión de

debatir la Ley Orgánica que reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos, afirmara: *Quienes hemos tenido que luchar con las empresas transnacionales, sabemos que una rendija que se les abra será aprovechada, con todos sus recursos y poderes, para convertirla en una puerta abierta*".

El año pasado (1995) el doctor Parra Luzardo escribió en la Revista *Desarrollo Indoamericano*, edición N° 98 un alegato sobre la materia de sus desvelos, titulado *La Evolución de la Actividad Petrolera y Consecuencias Financieras y Fiscales para Venezuela*.

En concepto del ex Vice Rector de la Universidad del Zulia y actual Director del Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA, hay necesidad de rectificar y reorientar la política petrolera, especialmente en lo que se refiere a las inversiones, previstas en más de cuarenta y ocho mil millones de dólares para los próximos siete años. De la misma manera debe tenerse mucho cuidado en un regreso a la privatización, lo mismo que en la licitación de la llamada Faja del Orinoco.

Para el ilustre catedrático no se justifica la apertura sin limitaciones en los privilegios de las multinacionales extranjeras si la empresa estatal venezolana está operando correctamente. Por el contrario, sostiene, es preciso integrar el petróleo a la vida nacional. Porque, no obstante los obstáculos, dificultades, y hasta manejos irracionales que se han cosechado, es más conveniente e indispensable abrir la discusión y el debate público enriquecedor, puesto que el futuro

de Venezuela está en juego.

En su garita de acucioso vigía el maestro Gastón Parra Luzardo cuida la riqueza venezolana y denuncia oportunamente descuidos y amenazas. En esa labor cuenta con el respaldo de sus compañeros de la Universidad del Zulia y de la Academia de Ciencias Económicas de Venezuela. Uno de esos amigos que se mantiene a su lado ofreciéndole estímulos, es el también eminente catedrático, doctor Diego Hernández.

ooo0ooo

Héctor Malabé Mata es otro científico social que responde al reto de su tiempo. Su libro, *Dialéctica de la Inflación* es un profundo análisis estructural de los fenómenos monetarios, de los precios y de las causas del subdesarrollo, con referencia especial al caso venezolano.

Acorde con las novedosas interpretaciones de los fenómenos inflacionarios, el autor deja a un lado el enfoque cuantitativo originario de la América Latina en los primeros años de la Colonia, pero apropiado y divulgado ahora para sus conveniencias por los ideólogos de los países dominantes, y se suma al equipo de investigadores responsables comprometidos con el estudio de la realidad del mundo económicamente sometido.

Su punto de vista es diáfano y afirmativo. Desde las primeras páginas de su obra se encarga de aclarar criterios y fijar posiciones. El proceso inflacionario

que afecta sensiblemente a la economía latinoamericana, alega, no puede estudiarse con omisión de las relaciones estructurales que determinan el subdesarrollo y la dependencia: "La inflación de los países subdesarrollados tiene su origen en las presiones que surgen de la rigidez estructural de los sectores productivos y luego se difunden en las esferas de la circulación y el intercambio mediante la activación de los factores monetarios y fiscales de la economía".

Como ustedes conocen, distinguidos amigos de la Universidad del Zulia, yo he expuesto una teoría distinta a la monetaria y a la estructural Cepalina, relacionada con la oferta y los precios. Así lo hice, primero, en el libro *Un Nuevo Enfoque de la Teoría de la Inflación*, y después en otro que amplía los argumentos, titulado *Teoría de la Inflación, el Interés y los Salarios*. Recientemente, en discurso pronunciado en la Academia de Historia de Colombia, sobre el *Origen Latinoamericano de las Teorías de la Inflación*, al señalar que las distintas interpretaciones de los fenómenos de los precios y de la moneda se han expuesto por primera vez en nuestro continente, tuve la feliz oportunidad de reconocer el valioso y original aporte de destacados investigadores agrupados alrededor de Raúl Prebisch, Celso Furtado Aníbal Pinto, Alonso Aguilar, Fernando Carmona, Ramón Martínez Escamilla, José Luis Ceceña, Arturo Bonilla, Armando Córdoba, Theotónio Dos Santos, André Gunder Frank, Ramón Losada Aldana, José Antonio Mayobre, D. F. Maza Zavala, José Moreno Colmenares, Manuel Pernaut, Osvaldo

Sunkel y Héctor Malabé Mata.

Además del diagnóstico de la inflación, Malavé Mata acomete el de la dependencia y el subdesarrollo. Y esto es significativo y ejemplar. Porque en lo concerniente con el estudio de la Economía Política y su enseñanza en nuestras universidades, todo carece de importancia si no se involucra en los predios de la indagación de las causas del subdesarrollo y la dependencia, y de la formulación de preceptos valederos para sus superaciones. El subdesarrollo constituye para el autor "una realidad de curso interrumpido, con variados grados de subordinación o dependencia, caracterizada en su síntesis histórica por la contradicción existente entre la potencialidad de las fuerzas productivas y la rigidez de las relaciones de producción".

También incursiona en 1962 el catedrático doctor Héctor Malavé Mata en el campo de los hidrocarburos. Su libro *Petróleo y Desarrollo Económico de Venezuela*, al decir de su presentador, es altamente formativo, no posterga problemas ni propaga consignas, puesto que une "el análisis académico con un vigoroso lenguaje, preciso en la exposición, flexible en su ritmo y renovado permanentemente gracias a la exactitud en el recurso".

El propio autor parece resumir el contenido con sus primeras palabras denunciantes: "Venezuela ha sido por muchos años el primer exportador de petróleo del mundo. Es también un país donde la miseria abarca grandes dimensiones".

Para demostrar su prodigiosa autoridad en el amplio terreno de la ciencia social, en 1987 publica una voluminosa historia (918 páginas), sobre *Los Extravíos del Poder*. En el prólogo, escrito por Maza Zavala, el maestro presenta al compañero de compromisos e idearios, como un venezolano de la emergencia, empeñado en la objetividad del análisis pero inevitablemente comprometido en el camino del país hacia su liberación y desarrollo.

ooo0ooo

Ramón Losada Aldana es disciplinado y constante. Sus libros son muchos, y en todos ellos está la presencia auténtica del economista brillante y conienzudo. Orlando Araújo se sorprende de su prolijidad, pero de inmediato aclara: Usted escribe, le dice, porque tiene algo que decir.

En *Dialéctica del Subdesarrollo* la refutación al argumento falaz proveniente de los centros de dominación, es radical y contundente.

La propia CEPAL no se libra de las críticas. Porque para él los conceptos del Organismo dirigido por Prebisch están "impregnados de romanticismo económico; plenos de vacilaciones: desde el punto de vista político, conservadores y enfrentados a las masas populares; ideológicamente, el viejo y desacreditado panamericanismo ahora vistiendo la indumentaria de la economía apologética".

Sin embargo, este acentuado estilo polémico,

con marcada inclinación al predicar marxista leninista reflejo de un momento histórico, también un tanto apologético, poco disminuye el apreciable aporte. Como dice el maestro Maza Zavala en el prólogo, la obra de Losada Aldana "es abstracción hecha de su contenido concreto, de su tesis, un testimonio de fidelidad, de resistencia a la alienación".

La tierra y el petróleo también son motivo de inquietudes analíticas por parte del profesor Losada Aldana. Dos tomos recogen su tesis de grado en la Universidad de París, titulada: *La Tierra Venezolana en la Dialéctica del Subdesarrollo*. Es un estudio que mereció el reconocimiento y los elogios de los catedráticos franceses, y abarca temas sobre la agricultura en el mundo subdesarrollado, la propiedad latifundista y el subconsumo productivo, la dinámica y realidad de la superficie agrícola de Venezuela, las reformas agrarias, etc.

ooo0ooo

Quisiera haber podido contar con tiempo suficiente para consagrar más espacios de admiración a los exponentes del pensar económico venezolano, sobre todo de los escritores y científicos sociales de esta última mitad del presente siglo. Pero lo acostumbrado en la redacción de los discursos no lo permite. Más aún, cuando apenas el 3 de septiembre del año que transcurre, hace hoy miércoles 25, exactamente 27 días, llegó a Barranquilla la honrosa comunicación de

la doctora Carmen Hernández, por indicación del ilustre Rector, doctor Ángel Lombardi.

Pero, pese a lo comentado, no puedo dejar de referirme a la obra de Carlos Rafael Silva, el acucioso autor de *Medio Siglo del Banco Central de Venezuela*.

El maestro Silva ha sabido conjugar el quehacer intelectual con el administrativo. Ha sido Presidente del Banco Central de Venezuela, Presidente del Colegio de Economistas, Presidente del Consejo de Economía Nacional, Ministro de Educación, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Profesor Titular de Economía y Miembro de Número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Según Maza Zavala nadie más indicado para escribir un libro sobre el Banco Central de Venezuela que Carlos Rafael Silva: "La independencia y la honestidad de sus actuaciones y juicios están por encima de circunstancias transitorias e intereses parciales, y en concordancia con los obligantes e indeclinables de la conciencia pública".

Son 390 páginas que involucran las experiencias y compromisos de la entidad bancaria superior en la parte de la responsabilidad que le correspondió en los últimos cincuenta años del existir financiero y económico venezolano.

En la edición N° 101, que está circulando, de *Desarrollo Indoamericano*, el doctor Carlos Rafael Silva escribe sobre *La Crisis Financiera de Venezuela*.

En dicho ensayo el autor hace saber que la crisis de los últimos años ha sido la más estruendosa, com-

pleja y profunda hasta ahora conocida en la vida republicana. Y, para demostrarlo, se vale de su erudición histórica, al recordar sucesos bancarios del pasado que jamás tuvieron la vastedad de los acontecimientos presentes.

¿Y cuáles han sido las causas de la crisis? El autor responde: La política de liberación de la economía nacional, que condujo a la proliferación de organismos bancarios con efectos funestos en los aspectos éticos, técnicos y financieros para el ejercicio de sus responsabilidades; la liberación de las tasas de interés, con conveniencia exclusiva del sector prestamista; el deterioro de la situación económica; la falta de supervisión bancaria; algunos acontecimientos políticos, etc.

En las páginas finales, el autor expresa sus reflexiones, para hacernos saber que en Venezuela, después de los primeros embates del neoliberalismo, con la privatización de empresas de propiedad pública, el Estado tuvo que hacerse cargo de organismos bancarios y financieros que fueron mal manejados, especialmente por ejecutivos jóvenes poco respetuosos de las normas éticas.

ooo0ooo

Conocí a Manuel Pernaut a mediados de la década de los años sesenta cuando ya había escrito un tratado de teoría económica y una docena de libros. Sacerdote jesuita y Director del Instituto de Investiga-

ciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello, era entonces toda entrega en la promoción de los estudios de Ciencias Económicas y la defensa de los desposeídos. Lleva uno tan hondo en el alma la noble y honda pasión por la elevación de nuestras clases populares, me decía en México cuando ambos asistíamos al Congreso de Facultades de Economía de América Latina, que sentimos las exigencias de un desarrollo económico y social sostenido.

En las ediciones Nos. 5 y 6 de *Desarrollo Indoamericano* publicó un ensayo, que después fue editado como libro, con el título de *Diez Años de Desarrollo Económico y Social en Venezuela*.

Es un estudio de los hechos más importantes registrados en Venezuela en el transcurso de una década. El autor era optimista en el presagio del porvenir y, pese a la aridez del tema salpicado con datos estadísticos, el estilo ameno, claro y espontáneo, facilitaba la lectura.

El profesor Pernaut se dolía en sus meditaciones del influjo, entre gobernantes y economistas, de las teorías que vienen desde afuera, y se imponen y dominan. Y con seguridad y estilo didáctico hacía saber que al "desarrollo hay que entenderlo como un proceso de cambio integral, que modificando estructuras y creando actitudes, provoca el crecimiento autodirigido y autosostenido del producto nacional, tratando de superar tanto el ritmo de aumento de la población, como las profundas desigualdades de la fortuna".

ooo0ooo

Pompeyo Márquez, Teodor Petkoff, Armando Córdoba, José A. Silva Michelena, Francisco Mieres, José Moreno Colmenares, Max Flores Díaz, y tantos otros, también han dado sus benéficos frutos. En la compilación de algunos de sus estudios, recogidos en el libro *Dependencia y Subdesarrollo*, se encargan de aportar fundamentos teóricos en materias de tanta trascendencia en la actualidad y en el devenir latinoamericano, como la integración, la dependencia, el latifundio, la sustitución de importaciones, el cambio social, etc.

ooo0ooo

He dejado para último, en estas líneas escritas a la carrera, el aporte femenino, en un definido propósito de rendir homenaje de admiración a las colegas. Dos de esas educadoras y científicas sociales gozan del afecto de la Universidad Simón Bolívar. Me refiero a Isabelia Sequera y Pola Ortiz.

La gran Isabelia Sequera parece no tener un lugarcito para el reposo. Escribe libros sobre variados temas, atiende la cátedra y asiste a las sesiones de su Academia de Ciencias Económicas, para disertar y dialogar. Su pasión parece ser la geografía y la agricultura. Sus obras así lo testimonian. Cuando suelo tratar esta materia en conferencias acudo a la fuente de sus trabajos. Entonces repaso sus libros *Dinámica de la*

Agricultura y su Expresión en Venezuela, Pensamiento Geográfico, Estudio Geo-Económico de la Región, etc.

En 1972, en el Discurso de Orden, al posesionarse como Presidenta de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, la doctora Isbelia Sequera leyó un trabajo acerca de *La Venezuela de los contrastes y las grandes posibilidades*. Allí está la reflexión y el hondo sentir de la mujer ante la disparidad social de la humanidad. Sus palabras, son: "En el dinámico mundo del presente, pleno de contradicciones, donde los propios antagonismos impulsan el progreso, es posible diferenciar dos grandes realidades. Caracterizada la una por la tecnología, por el mejoramiento en la calidad de la vida de determinados sectores de la sociedad, por la toma masiva de los espacios continentales, acuáticos y aéreos y por la conquista del espacio sideral. La otra realidad, en franca oposición con la anterior, está expresada por el crecimiento de legiones de seres humanos que padecen hambre crónica, que ven destruir su medio ambiente y el sistema bajo el cual viven, impotentes como están para frenar el creciente deterioro de las instituciones sociales y de las fuentes de recursos".

La doctora Pola Ortiz, también Miembro de Número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, sobresale en la inquietud sin tregua del razonar económico. Impulsora de la fraternidad latinoamericana y del intercambio cultural entre nuestros pueblos, está siempre presta a estimular a los investigadores de Venezuela y de América Latina.

En el libro *Ensayos sobre Política Agrícola en Venezuela*, como lo aprecia Pascual Venegas Filardo, se muestra como profesional bien informada y al mismo tiempo orientadora. En dicha obra trata con autoridad temas como los de la sustitución de materias primas en función del desarrollo, la financiación agrícola por los bancos privados, el problema del éxodo rural, la política fiscal y el fomento de las oleaginosas, el financiamiento de la producción agrícola, etc.

Al concluir este esbozo del pensamiento económico venezolano se me viene a la memoria el documento presentado por Gastón Parra, Arturo Bonilla, André Gunder Frank y José Consuegra en la Reunión de Economistas Latinoamericanos, realizada en la ciudad de México en junio de 1965, que recibió la aprobación de todas las delegaciones del Continente.

Allí se declaró:

"Somos los economistas de América Latina los que tenemos la obligación de formular un cuerpo de conocimientos que sea el resultado de la observación, experiencia y estudio de nuestra realidad... Los principales obstáculos que frenan y deforman el desarrollo económico y social de América Latina son de carácter estructural, y están ligados a problemas internos y a la dependencia con respecto a los países dominantes... Por eso consideramos imprescindible formular una teoría económica de América Latina, que, sin ignorar los aportes constructivos de otras regiones del mundo,

surja esencialmente de la observación y análisis de nuestros problemas, y recoja los lineamientos de los objetivos por lograr."

En la historia económica de todos nuestros países la dependencia cultural ha contribuido al atraso. La aplicación de políticas económicas respaldadas por teorías de origen externo, solo han sido de conveniencia para las potencias dominadoras.

Sin embargo, al lado de la sumisa posición ideológica aparece el razonar propio, valedero y meritorio.

Precisamente, las palabras que me he permitido decir esta tarde, más que el mérito de un documento científico, ofrece el testimonio de la admiración al razonar auténtico de todos los que en el ayer y en el presente, se atrevieron y se atreven a superar en Venezuela la barrera de la dependencia.

Además, y sobre todo, este modesto esfuerzo es la respuesta agradecida al honroso homenaje que recibo esta noche en esta benemérita Casa de Estudios Superiores.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFIA

- ALARCON Armando. Formación del Pensamiento Económico Venezolano. Revista *Desarrollo Indoamericano*. No, 71 de diciembre de 1981. Barranquilla.
- BAPTISTA TROCONIS Asdrúbal. *Un Esbozo de la Historia del Pensamiento Económico Venezolano*. Ediciones Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas, 1988.
- BRICEÑO PEROZO Mario. *Temas de Historia Colonial de Venezuela* (dos tomos). Ediciones Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. Caracas, 1986.
- BRICEÑO PEROZO Mario. *Frases que han hecho Historia en Venezuela*. Ediciones Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1985.
- BRITOFIGUEROA Federico. *Historia Económica y Social de Venezuela*. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1993.
- CARRILLO BATALLA Tomás Emilio. *Legislación Económica y Fiscal del Régimen de Simón Bolívar* (dos tomos). Ediciones de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas, 1986.
- CARRILLO BATALLA Tomás Emilio. *El Pensamiento Económico de Cecilio Acosta*. Ediciones Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas, 1993.
- CARRILLO BATALLA Tomás Emilio. Bolívar en el Pensamiento Económico. Revista *Desarrollo Indoamericano*, No. 81, octubre de 1984, Barranquilla.

- CARRILLO BATALLA Tomás Emilio. *Política Fiscal*. Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Federal. Caracas, 1968.
- CILIBERTO José Angel. *Fermín Toro y las Doctrinas Económicas del Siglo XIX*. Ediciones de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1987.
- CONSUEGRA HIGGINS José. *Las Ideas Económicas de Simón Bolívar*. Editorial Plaza & Janés. Bogotá, 1982.
- CÓRDOBA Armando. *¿Integración Económica para el Desarrollo o Subdesarrollo Integrado?* Ed. Plaza & Janés. Bogotá, 1983.
- DE AGUADO Fray Pedro. *Recopilación Historial de Venezuela*. Ediciones de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1987.
- DE LA PLAZA Salvador. *Desarrollo Económico e Industrias Básicas*. Ediciones Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1962.
- DE LA PLAZA Salvador y otros. *Dependencia y Subdesarrollo*. Ediciones Plaza & Janés. (Colección Antología del Pensamiento Económico y Social de América Latina. Bogotá) 1983.
- DE MIRANDA Francisco. *La Aventura de la Libertad* (dos tomos) Monte Ávila Editores (Biblioteca del Pensamiento Venezolano José Antonio Páez). Caracas, 1991.
- GALEANO Alberto. El Pecado de ser Original. *Revista Alternativa*, No. 1. Bogotá, agosto de 1996.
- LOSADA ALDANA Ramón. *La Tierra Venezolana en la Dialéctica del Subdesarrollo*. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1976.
- LOSADA ALDANA Ramón. *Dialéctica del Subdesarrollo*.

- llo. Ediciones Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1967.
- LUCENA SALMORAL Manuel. *La Economía Americana del Primer Cuarto del Siglo XIX, vista a través de las Memorias escritas por don Vicente Basadre, último Intendente de Venezuela*. Ediciones de la Academia Nacional de Historia. Caracas, 1983.
- MAGALLANES Manuel Vicente. *Francisco de Miranda*. Editorial Grijalbo. Caracas, 1990.
- MALAVÉ MATA Héctor. *Dialéctica de la Inflación*. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1975.
- MALAVÉ MATA Héctor. *Petróleo y Desarrollo Económico de Venezuela*. Ediciones Pensamiento Vivo. Caracas, 1962.
- MÁRQUEZ Pompeyo. *Imperialismo, Dependencia y Latifundio*. Ed. Plaza & Janés. Bogotá, 1983.
- MÁRQUEZ Pompeyo. Los Precios del Petróleo. Revista *Desarrollo Indoamericano*, No. 77, de septiembre de 1983. Barranquilla.
- MAYOBRE José Antonio. *Obras Escogidas* (dos tomos). Ediciones del Banco Central de Venezuela. Caracas, 1993.
- MAZA ZAVALA D. F. *Venezuela, Dominación y Disidencia*. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1980.
- MAZA ZAVALA D. F. *Ensayos sobre la Dominación y la Desigualdad*. Editorial Plaza & Janés (Colección Antología del Pensamiento Económico y Social de América Latina). Bogotá, 1982.
- MAZA ZAVALA D. F. *Análisis Macroeconómico*. Ediciones Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1966.

- MAZA ZAVALA D. F. *Los Mecanismos de la Dependencia*. Ediciones Rocinante. Caracas, 1973.
- MAZA ZAVALA D. F. *Venezuela, una Economía Dependiente*. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1964.
- MAZA ZAVALA D. F. Situación y Perspectivas de la Economía Venezolana. Revista *Desarrollo Indoamericano*, No. 75, diciembre de 1982. Barranquilla.
- MAZA ZAVALA D. F. Por una Economía Nacionalista y Eficaz. Revista *Desarrollo Indoamericano*, No. 96, noviembre de 1994. Barranquilla.
- MAZA ZAVALA D. F. Salvador De la Plaza y el Pensamiento Económico Latinoamericano. Revista *Desarrollo Indoamericano*, No. 14, de septiembre de 1970. Barranquilla.
- MAZA ZAVALA D. F. La Dependencia de la Teoría. Revista *Desarrollo Indoamericano*, No. 82, de mayo de 1985. Barranquilla.
- NUCETESARDI José. *Aventura y Tragedia de don Francisco de Miranda*. Ediciones Cooperativa de Artes Gráficas. Caracas, 1935.
- NUNES DIAS Manuel. *El Real Consulado de Caracas (1793-1810)*. Ediciones de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1971.
- ORTIZ Pola. *Ensayos sobre Política Agrícola en Venezuela*. Ediciones Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas, 1990.
- PARDO Isaac J. Juan de Castellanos. *Estudio de las Elegías de Varones Ilustres*. Ediciones de la Academia Nacional de Historia. Caracas, 1991.
- PARRA LUZARDO Gastón. *De la Nacionalización a la Apertura Petrolera. Derrumbe de una Esperanza*.

- Ediciones de la Universidad del Zulia (CEELA). Maracaibo, 1995.
- PARRA LUZARDO Gastón. *Un Venezolano Excepcio-
nal*. Editorial Universidad del Zulia. Maracaibo,
1984.
- PARRA LUZARDO Gastón. La Evolución de la Acti-
vidad Petrolera y Consecuencias Financieras y
Fiscales para Venezuela. Revista *Desarrollo Indoa-
mericano*, No. 98, de abril de 1995. Barranquilla.
- PARRA LUZARDO Gastón. El Pueblo Venezolano
exige la Nacionalización del Petróleo. Revista
Desarrollo Indoamericano, No. 29, de junio de
1975. Barranquilla.
- PARRA LUZARDO Gastón. Compromiso del Econo-
mista. Revista *Desarrollo Indoamericano*, No. 20,
de junio de 1973. Barranquilla.
- PARRA LUZARDO Gastón. La Reforma Tributaria y
la Explotación del Petróleo. Revista *Desarrollo
Indoamericano*. No. 6, de noviembre de 1967.
Barranquilla.
- PETKOFF Teodoro. *Doctrina de Seguridad Nacional y
Cambio Social*. Ed. Plaza & Janés. Bogotá, 1983.
- RODRÍGUEZ DE ALONSO Josefina. *Miranda y sus
Circunstancias*. Ediciones de la Academia Nacio-
nal de la Historia. Caracas, 1982.
- SEQUERA Isbelia. *Dinámica de la Agricultura y su
Expresión en Venezuela*. Ediciones Edivex. Cara-
cas, 1985.
- SEQUERA Isbelia. *Pensamiento Geográfico*. Ediciones
de la Facultad de Humanidades y Educación.
Caracas, 1979.
- SILVA Carlos Rafael. *Medio Siglo del Banco Central de*

Venezuela. Ediciones de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Caracas, 1990.

USLAR PIETRI Arturo. *La Creación del Nuevo Mundo*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1992.

USLAR PIETRI Arturo. *En busca del Nuevo Mundo*. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México, 1969.

INDICE

Saludo a los asistentes	1
Volver a la Universidad del Zulia	3
Angel y Lilia Lombardi y la literatura	3
Una generación de economistas e historiadores	4
El pensamiento económico de Bolívar	7
El pensar político y social de Miranda	14
Andrés Bello y el único camino	17
Simón Rodríguez y la autenticidad	17
El aporte de Rafael Urdaneta	21
Juicios de Eloy Párraga V. y M. A. Mudarra	22
Cecilio Acosta y José Martí	22
Juan de Castellanos y Fray Pedro de Argüello	25
Los estudios de F. Brito Figueroa y Mario Briceño Perozo sobre la economía Colonial	26
Fray Pedro de Aguado y las perlas del Lago	29
Manuel Nunes Días y el significado del Consulado de Caracas	30
El análisis de Manuel Lucena Salmoral	34
Las Memorias de Vicente Basadre	34
Fermín Toro y las Doctrinas Económicas del siglo XIX	35

El Contador Limonta	36
El Pensamiento Económico	
visto por A. Alarcón Fernández..	39
Arturo Uslar Pietri y la	
Siembra del Petróleo	44
La Contribución de José Mayobre	51
La Planificación Venezolana	58
D. F. Maza Zavala,	
Maestro de una generación	60
T. E. Batalla Carrillo y la constancia	
en la investigación	81
Salvador De la Plaza	86
Gastón Parra Luzardo y la	
defensa del petróleo	88
Héctor Malavé Mata y la	
Dialéctica de la Inflación	93
La Constancia y Disciplina de	
Ramón Losada Aldana	96
La Banca Central y Carlos Rafael Silva	98
Manuel Pernaut, el sacerdote economista ...	99
Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff,	
Armando Córdoba, José A.	
Silva Michelena, Francisco Mieres,	
José Moreno Colmenares, Max	
Flores Días y tantos otros	101
Isbelia Sequera y el espacio geográfico	101
Pola Ortiz y la Política Agrícola	102
El compromiso histórico de los	
Economistas de América Latina	103
Bibliografía	105